

## LOS CASTROS DE LARA (LARA DE LOS INFANTES, BURGOS): UNA VISIÓN DE CONJUNTO

IGNACIO RUIZ VÉLEZ  
Académico Numerario de la Real Academia  
Burgense de Historia y Bellas Artes

**RESUMEN:** *Los castros de Lara son muy conocidos por sus características morfológicas y por las excavaciones de Martínez Burgos y Monteverde. La escasa información escrita sobre estos yacimientos ha dificultado su estudio. Hacemos una valoración global, limitada, por supuesto, del conjunto arqueológico con la información presente en el Museo de Burgos.*

**PALABRAS CLAVE:** Castros de Lara, *La Peña de Lara*, *La Muela*, Primera Edad del Hierro, Segunda Edad del Hierro.

**ABSTRACT:** *Lara Castros are well known for their morphological characteristics and the archaeological excavations of Martínez Burgos and Luis Monteverde. The limited written information on these sites has hampered their study. We do a global, limited assessment, of course, the archaeological complex with the information present in the Museum of Burgos.*

**KEY WORDS:** Lara Castros, *La Peña de Lara*, *La Muela*, First Iron Age, Second Iron Age.

## ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE

El territorio del S.E. de la provincia de Burgos donde se encuentran estos castros recibe el nombre de Sierra Burgalesa que corresponde con la *Sierra de la Demanda*, estribación norteña de Macizo Ibérico. Es donde aparecen los materiales geológicos más antiguos de la provincia pues corresponden al Paleozoico o Era Primario destacando los del periodo Carbonífero que dan raíz a las explotaciones carboníferas tan conocidas de la historia reciente.

Rodeando estos materiales primarios se disponen, de manera periférica, los materiales cretácicos que son fundamentalmente calizos aunque también hay series arenosas y margosas. Aquellos, por su naturaleza más dura, han quedado en resalte debido a los procesos de erosión y de deposición terciarios determinando que se hayan convertido en relieves inversos y constituyéndose, en consecuencia, en las máximas alturas del entorno con una diferencia de altura importante entre el fondo del valle y ellos, en torno a los 300/400 m. Estos relieves inversos, a modo de mesas calcáreas por su horizontalidad, son *La Peña de Lara* (1.298 m) que ahora estudiamos, *La Muela de Covarrubias* (1.372 m) en la Sierra de las Mamblas, *Soncarazo* o *Peña de Carazo* (1.415 m) y *San Carlos* en Carazo, *El Castillo* (1.450 m) en Peñas de Cervera, *Valdosa* (1.412 m) en Tejada los cuales han sido utilizados como núcleos de población durante el Bronce Final y la Edad del Hierro, amén de otras etapas anteriores. Su posición destacada y su intervisibilidad les permiten un control exhaustivo de los fondos de los valles y la explotación de sus recursos naturales que son muy grandes, tanto minerales como agrícolas y ganaderos.

Este espacio geográfico ocupa una posición intermedia entre unas fronteras naturales y vías de comunicación que fueron muy significadas en los tiempos que nos ocupan. Pero lo más importante es que está situada en el límite de dos cuencas hidrográficas; la del Duero y la del Ebro con dos pasos naturales entre ellas muy destacados: el Puerto de la Brújula y el Puerto de la Pedraja. Desde el punto de vista de las comunicaciones, amén de lo que acabamos de indicar, está el valle del río Arlanza, al sur, que comunica la parte oriental de la Meseta con el valle medio del Duero; al oeste se encuentra el valle del río Arlanzón que comunica el Duero medio con el alto valle del Ebro

a través de la Bureba. Al este, la Sierra de la Demanda protege sus espaldas a la par que les proporciona ricos recursos naturales como el hierro y el cobre. Todo esto explica la continuidad del poblamiento en esta comarca a lo largo de todos los tiempos.

Este espacio geográfico que nos ocupa constituye un conjunto de valles en torno a uno central orientado en sentido NO-SE que comunica el alto valle del Arlanza con los valles medio y alto del Arlanzón separándolos un portillo llamado *Alto de Mazariegos* (1.056 m) que da acceso al valle de este último. Los cauces de estos dos ríos, Arlanza y Arlanzón, fueron dos vías romanas (1) importantes como lo demuestran los restos arqueológicos aunque no las citen los textos clásicos. A lo largo de este espacio discurrieron diversos caminos en las distintas etapas históricas lo cual demuestra su importancia hasta el punto de que por él transcurre la actual carretera nacional a Soria y el inconcluso ferrocarril Santander-Mediterráneo ya extinto. Otros caminos cruzaban este territorio que en época romana fueron vías importantes en las comunicaciones, sobre todo cuando poco más al sur hubo una ciudad que fue centro administrativo de un Convento Jurídico, Clunia. En consecuencia, Abásolo (2), que estudió estos caminos distingue varios que cruzaron estas tierras. Por un lado estaba la vía que discurría desde Clunia, pasaba por la comarca de Lara y el territorio del río Ausín hasta conectar con el Arlanzón en la localidad de Albillos. Otra vía era la que desde Clunia pasaba por el castro de Castrovido y entraba por Canales hasta Tritium Magallum. Finalmente había otra ruta que partiendo de Clunia, cruzaba toda la comarca de Lara, y atravesando el alto Arlanzón por tierras próximas al actual monasterio de San Pedro Cardeña, alcanzaba la mansión de la Vía Aquitana de Tritium Autrigonum (Monasterio de Rodilla).

Como decíamos más arriba, en estos sinclinales colgados o relieves inversos se ubican asentamientos humanos desde el Bronce Final, durante la Edad del Hierro y la época romana aunque cada uno de ellos es un caso particular y hay que verlos como tal. Uno de estos relieves colgados es el de la *Peña de Lara* más otros topónimos muy relacionados con ella que se encuentran muy próximos como *La Muela*. Ambos son el objeto de este trabajo de síntesis.

---

(1) Abásolo, 1975, 156-170.

(2) Abásolo, 1975, 198-210. Abásolo, 1978, 35-37.

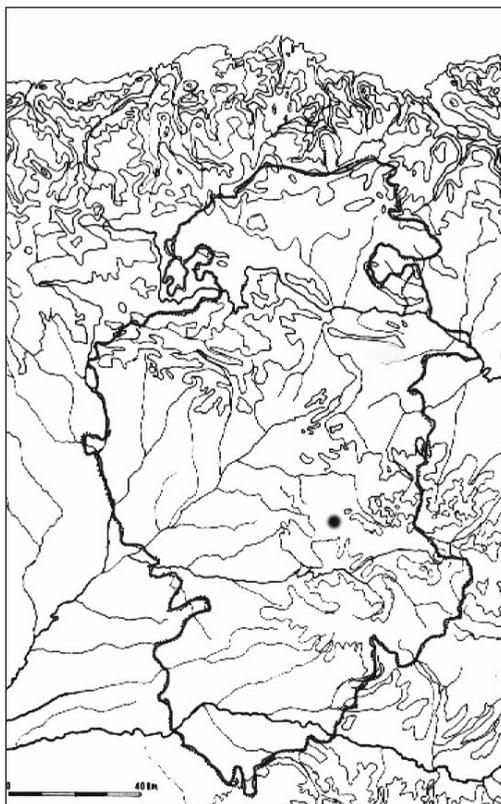


Fig. 1. Situación de los Castros de Lara en la provincia de Burgos

## HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

El conjunto de yacimientos en *La Peña de Lara* y su entorno, debido a su riqueza arqueológica, ha generado una larga literatura arqueológica alusiva a las distintas etapas en la ocupación humana de su territorio. Que duda cabe que *La Peña* y *La Muela* son dos enclaves muy importantes vinculados al Bronce Final y a la Edad del Hierro. Pero hay otras etapas muy significadas en su historia desde el Paleolítico Superior (Abrigo de La Aceña), el Neolítico (dolmen de Cubillejo de Lara), Cogotas I (cueva sepulcral de La Aceña), época romana (*Nova Augusta*/Lara de los Infantes y núcleos de los alrededores), visigodo (iglesia de Sta M<sup>a</sup> de las Viñas) y medieval (castillo).

Nos vamos a referir sólo a los yacimientos de la Edad del Hierro que se centran en tres yacimientos: los poblados de *La Peña* y *La Muela* y la necrópolis de *La Muela* que perteneció al primer poblado. Hay que añadir la posible necrópolis de *La Riba* que sería ya de la Segunda Edad del Hierro.

Ya en el siglo XVIII el P. Flórez (3) indica que, debido a su posición privilegiada, en la Peña de Lara debió haber una población asentada con carácter defensivo. Bien entrado el siglo XX, concretamente en 1935, el director del Museo de Burgos, Martínez Burgos (4), señala que hay en dicho museo un verraco que procedía de una sepultura; esta información la recoge más tarde, en 1955, B. Osaba (5), nuevo director del Museo de Burgos. En dicha publicación de Martínez Burgos se especifica la lista de materiales procedentes de la excavación que hicieron él y Luis Monteverde cuyo estudio hizo más tarde el segundo de ellos. Algunos años después, en 1950, Luis Monteverde (6) matiza que es un poblado con tres recintos. Estos dos autores son los que llevaron a cabo dichas excavaciones publicando el segundo de ellos (7), como acabamos de decir, unas notas sobre dichas excavaciones. Este mismo autor (8) hace una valoración de la importancia de este yacimiento dentro del contexto de la Edad del Hierro. El año anterior a este artículo, en 1957, Monteverde refiere la noticia de los restos de la vivienda circular, en la cima de la peña de Lara, con un muro conservado de 3 m de longitud. Años después, B. Osaba (9) hace referencia a todo lo anterior y al material arqueológico encontrado en estos yacimientos, parte del cual está en la Colección Monteverde (10) de Burgos. Por esas fechas Martín Valls y Abásolo (11) estudian el verraco citado más arriba y distinguen que en el yacimiento pueden distinguirse un castro de la Primera Edad del Hierro en La Peña y un poblado celtibérico en Las Muela, ambos romanizados. Ese mismo año

---

(3) Flórez, 1824, 310.

(4) Martínez Burgos, 1935, 21-22, lams. II y IV.

(5) Osaba, 1955, 30.

(6) Luis Monteverde, 1950, 129.

(7) Luis Monteverde, 1958, 191-199.

(8) Luis Monteverde, 1958a, 45-47.

(9) Osaba, 1964, 247.

(10) Luis Monteverde, 1969, 225-234.

(11) Martín Valls, Abásolo, 1969, 329-330.

aparece la importante publicación de Schüle (12) en la que, en la Cultura del Duero, están los dibujos de los materiales del castro de Lara procedentes de las excavaciones de Martínez Burgos y Monteverde.

A raíz del estudio de las vías romanas de la provincia de Burgos, Abásolo (13) hace referencia a los poblados/mansiones que se encuentran en sus trazados, entre los que se encuentran los poblados que ahora nos ocupan.

La información más completa sobre el complejo de yacimientos de este lugar lo debemos a Abásolo y García Rozas (14) deteniéndose particularmente en los aspectos más importantes de la Edad del Hierro. Empezaba, entonces, la década de los 80 del siglo XX. Pero a comienzos de los 90 de dicho siglo, una empresa de explotación minera de Castilla y León tiene la idea de desmantelar toda la peña de Lara con la intención de abrir una cantera para aprovechar su caliza marmórea. Esto conlleva la elaboración de dos informes que señalan la importancia del yacimiento. El primero es realizado por San Miguel Maté (15), arqueólogo territorial en ese momento. El segundo (16) conlleva la ejecución de unas excavaciones de urgencia para valorar el yacimiento de la Peña ya que era ese sector el afectado por la posible cantera. Toda la peña se dividió en cinco sectores y en cada uno de ellos se llevaron a cabo entre uno y tres sondeos salvo el sector 5, la acrópolis, que fueron ocho.

Al ser un yacimiento destacado tanto por sus características morfológicas como por las excavaciones llevadas a cabo a mediados de la década de los treinta del siglo XX ha sido de obligada referencia en obras más generales tanto a nivel provincial como nacional. Entre ellas destacamos las visiones generales de la Edad del Hierro en Burgos (17) o de las necrópolis entre las que está la de *La Muela* de Lara de los Infantes (18). Más recientemente Escalona Monge (19), aunque se detiene en el mundo altomedieval centrándose en el Alfoz de

---

(12) Schüle, 1969, taf.155-156.

(13) Abásolo, 1975, 199 y 202.

(14) Abásolo, García Rozas, 1980, 60-65.

(15) San Miguel Maté, 1994.

(16) Cronos S.C., 2002.

(17) Sacristán, Ruiz Vélez, 1985, 179-220. Sacristán, 2007.

(18) Ruiz Vélez, 2001, 49-62.

(19) Escalona, 1995, 162-182.

Lara, hace interesantes apreciaciones sobre la Edad del Hierro y la época romana.

### LOS CASTROS DE LARA

Los castros de Lara, *La Peña* y *La Muela*, se corresponden con dos asentamientos concretos pertenecientes respectivamente a la Primera y a la Segunda Edad del Hierro grosso modo. Se encuentran a altitudes distintas porque el primero, el más elevado, alcanza una altitud de 1.298 m.s.n.m. mientras que el segundo está a 1.179 m. Esta circunstancia responde a que en el segundo caso se eligen lugares menos enriscados debido a su desarrollo tecnológico y económico mayor correspondiendo, en consecuencia, a contextos culturales y cronológicos distintos. Las descripciones que hacen M. Martínez Burgos y J. Luis Monteverde del conjunto de castros son muy imprecisas e inducen a errores por cuanto hablan de que hay tres recintos pero parece deducirse que uno de ellos es La Muela al que hay que incluir los dos sectores de la Peña. Esto pudo ser el resultado de la distancia cronológica entre la realización de la excavación arqueológica y la publicación pues, según dice Monteverde, pasaron más de veinte años.

#### **El castro de la primera Edad del Hierro de *La Peña de Lara***

Es un espigón triangular muy agudo con la base más estrecha orientado en sentido SO-NE dentro de los contextos geomorfológicos de los relieves invertidos que han quedado en resalte, como apuntábamos más arriba. Presenta un basculamiento hacia el NE por lo que la máxima altura se encuentran en la punta SO. La longitud del lado mayor que corresponde al este es de 980 m el cual es algo más largo que el occidental porque el cierre amurallado NE no es perpendicular. El lado occidental alcanza los 890 m. Dichos lados largos están protegidos por significados escarpes rocosos, rectos, de una altura considerable. Son, por lo tanto, inaccesibles protegiéndole de cualquier sorpresa.

Toda la superficie del castro es muy plana, con muy escasa vegetación arbórea ubicada fundamentalmente en el extremo NE con



Fig. 2. Ortofoto del emplazamiento del castro *La Peña de Lara*. Pueden verse los dos sectores del poblado. Sigpac.

algunas encinas, cerca de la muralla principal, mientras que en el resto es un denso manto herbáceo con especies leñosas como la aliaga. Es difícil encontrar restos en superficie.

El poblado está dividido en dos sectores perfectamente diferenciados. El más elevado, situado en el extremo del triángulo y con la máxima altura, a modo de acrópolis, tiene unos lados largos de 270 m y una base de 79 m. que supone el cierre de este sector. En consecuencia, presenta una superficie de 1'8 ha. Los lados largos se corresponden con los escarpes citados cerrando el recinto de una manera concluyente. Este cierre presenta dos estructuras complementarias. Por un lado hay un foso natural correspondiendo a una línea de fractura que fue remodelada por la acción humana, como muy acertadamente señalaron Abásolo y García Rozas (20). Este foso tiene una anchura variable entre 3 y 4 m. Justamente en la parte central del foso aparece colmatado por tierra pudiendo atravesarlo actualmente y llegar a la parte de la acrópolis. No sabemos si originalmente por este lugar estaba el acceso a ese sector, como parece más lógico. Por la parte interior y paralela al foso discurre un gran apilamiento de piedra y tierra que corresponde a los restos de una muralla enmascarada por la cobertera herbácea. Tiene una altura de 3 m y un anchura de seis metros. Casi en el centro del recinto hay una pequeña torca que debió ser relativamente profunda pero actualmente anegada en parte que en alguna literatura arqueológica se interpreta como “fresquera” o “lugar para conservar con frío” pero su excavación ha demostrado

---

(20) Abásolo, García Rozas, 1980, 61.

que la parte superior es un basurero de época bajo imperial romana, al menos hasta una profundidad de poco más de un metro. En el extremo suroriental del ángulo hay unos escalones que permiten el paso hacia La Muela y que algunos retrasan al periodo que nos ocupa. Es posible pero poco probable. En este sector hubo una ermita dedicada a San Vicente que explica la frecuencia de teja en dicho lugar.

La necrópolis de este poblado estaría en La Muela y correspondería a las cuatro tumbas excavadas del Martínez Burgos y Luis Monteverde.

El segundo recinto, en consecuencia, tiene planta trapezoidal irregular porque la base mayor no es paralela al lado del foso. El escarpe oriental tiene una longitud de 710 m y el occidental 623. Alcanza, entonces, una superficie aproximada de 9'6 ha. La superficie total de los dos sectores del castro alcanza las 11'5 ha. Es quizás, aunque no está claro, éste el sector en el cual Martínez Burgos y Luis Monteverde, citándolo escuetamente, encontraron "*restos de construcciones circulares*" (21). Este dato puede servirnos de argumento para determinar que este poblado fue asentamiento de las gentes de la Primera Edad del Hierro que utilizaron La Muela como espacio para su necrópolis. Los hallazgos en este sector parecen demostrarlo. En toda su superficie no hay cobertera arbórea salvo algunas encinas residuales muy cerca de la segunda muralla, debido a la incidencia de la acción antrópica. En el sector suroeste hay una superficie de difícil paso pues es un auténtico lapiaz.

La muralla que cierra este sector del castro debió ser muy potente. Por un lado se dispone en un pequeño talud natural aprovechando su desnivel para potenciar la muralla. El apilamiento de piedra es muy grande alcanzando una anchura de doce metros y en algunos sectores, justamente por donde pasa el camino de acceso actual al castro, se ve la disposición de los bloques de mediano y gran tamaño que constituyen el paramento exterior. La tradición oral indica que mucha piedra fue reutilizada por los lugareños para construir sus casas.

Las excavaciones de urgencia llevadas a cabo para valorar el yacimiento cuyo informe fue redactado en 2002, demuestran que dicho

---

(21) Monteverde, 1958, 191.

asentamiento presenta muchos matices a tener en cuenta. Por un lado debemos señalar que, si por una parte es un asentamiento típico de la Primera Edad del Hierro, fue ocupado también durante la Segunda y en época tardoantigua, amén de etapas posteriores a las que nos interesa. Hay que señalar que toda la superficie del poblado está muy arrasada siendo muy escasa la potencia del yacimiento. El sector con mayor número de materiales y etapas de ocupación, como es natural por sus condiciones defensivas, es el sector de la acrópolis pues están presentes las dos etapas de la Edad del Hierro, la tardoantigüedad, mundo visigodo y altomedieval. Algunos restos constructivos de planta circular, cerámicas bruñidas, fondos anillados y una fíbula de doble resorte afectan a la Primera Edad del Hierro; fragmentos cerámicos decorados con espigas incisas y a peine hablan de momentos de transición; restos constructivos y la cerámica celtibérica están presentes; la TSHT, restos constructivos y una decena de monedas, algunas de Constantino, aluden al mundo tardoantigüo. Los restos de la ermita de San Vicente, en el lado oriental, están sobre restos del Hierro y tardorromanos, asociados a una necrópolis visigoda o altomedieval.

En el segundo sector del castro, además de material del Primer Hierro, también aparecen materiales celtibéricos y algunos tardorromanos, escasos. Los sondeos allí realizados hablan de algunos basureros de tipo doméstico centrados en la segunda Edad del Hierro, restos de estructuras domésticas del Segundo Hierro con suelos de arcilla apelmazada.



Fig. 3. Apilamiento de piedra de la muralla norteña del castro de *La Peña de Lara* y el “nevero”



Fig. 4. Foso natural entre los dos recintos

### Los castros de la Segunda Edad del Hierro de *La Muela*

Desde la punta SO de La Peña, bajando por las escaleras citadas, siguiendo esa misma dirección y a unos 600 m descendiendo entre riscos y zonas llanas, llegamos a una plataforma caliza residual que se llama *La Muela* cuya altitud, como dijimos más arriba, es de 1.179 m; es decir, un desnivel de 119 m.

Es un espacio de forma trapezoidal perfectamente individualizado por afloramientos rocosos ocupando una superficie de 2.300 m<sup>2</sup>; es decir, casi un cuarto de hectárea. Esto quiere decir que no era un poblado muy grande. Su superficie es perfectamente plana y está cubierta por un denso manto vegetal herbáceo. Se distinguen unas zanjás que podrían ser los restos de las excavaciones de Martínez Burgos y de Luis Monteverde, más algunos agujeros de detectoristas que expolían el yacimiento.

Según sus excavadores, el recinto estaba rodeado por una gruesa y potente muralla cuyo trazado se adivina por el apilamiento que aparece en su perímetro. Según Abásolo y García Rozas (22), “*en algunos puntos, se conserva el lienzo original, formado por dos paramentos de sillares, poco trabajados, asentados en seco, cuyo relleno estaba compuesto por piedra suelta*”. Justamente en uno de estos sectores junto a la muralla Martínez Burgos y Monteverde excavaron tres

---

(22) Abásolo, García Rozas, 1980, 61.

viviendas de planta rectangular levantadas sobre un zócalo de piedra que servía de base a unos muros de adobe. La casa n° 1 conservaba sólo dos paredes definiendo un espacio de 4 x 4 m. En su interior aparecieron fragmentos de cerámica lisa de forma globular, una afiladera de arenisca, una aguja de bronce y un largo punzón de hierro (en la vitrina del Museo) enmangado en asta de ciervo. La casa n° 2, era “*en realidad un grupo de dos viviendas gemelas de planta rectangular*” (23) con una longitud total de 4 x 4 m (probablemente una vivienda bipartita). En su interior se encontraron materiales diversos como varias piedras de molino, “*abundante cerámica e instrumentos de hierro. La cerámica, fabricada a mano, es tosca y presenta una decoración incisa, del tipo de raspas de pescado encurradas en lóbulos foliáceos... El material de hierro es interesante y está compuesto por útiles de labor, como un tridente, dos azuelas triangulares con largo pedúnculo, algún fragmento de cuchillo, anillas, etc., todo en mediano estado de conservación*” (24). La casa n° 3 apareció relativamente completa midiendo 6'5 x 4 m. Junto a ella se excavó parte de otra vivienda adosada, con pared medianil. La casa n° 3 dio también abundante material: molino de mano (suponemos circular), numerosos fragmentos de cerámica lisa, tosca y a mano, “*un fragmento de empuñadura de puñal o cuchillo de bronce del tipo de cabeza de caballo estilizada, una fusayola de barro, una pondera de hierro, un punzón de asta de ciervo y numerosos mangos para piezas metálicas, una afiladera de arenisca para cuchillos con perforación para colgarse, varios huesos, dientes de ciervo, etc.*” (25).

Además de estas casas, Martínez Burgos y Monteverde excavaron una zanja central en el poblado de La Muela cuyo vaciado podría conservarse aún. En ella no aparecieron restos de construcción pero sí material arqueológico destacando: un cuchillo afalcado de hierro, fragmentos de cerámica negruzca con decoración incisa, dos bolas de barro cocido con decoración a base de puntitos, una hebilla circular de bronce “*del tipo con los cabos vueltos sobre sí mismos*” (26) (fíbula de omega) y numerosos fragmentos de asta de ciervo.

---

(23) Monteverde, 1958, 192.

(24) Monteverde, 1958, 192.

(25) Monteverde, 1958, 192.

(26) Monteverde, 1958, 193.

Martínez Burgos y Monteverde hicieron otras catas en la zona norte de La Muela y en la parte alta del pago Bañaherreros (Bañuherreros, según los lugareños) donde no habían restos de construcción y sí algunos materiales como astas de ciervo para enmangar y fragmentos de cuchillos curvos de hierro.

En la zona SO de La Muela, pago denominado de “La Lámpara”, zona de vertedero según los excavadores, realizaron una cata debido al color negruzco de la tierra en la que apareció diverso material: *“abundante cerámica negruzca lisa e incisa, algún fragmento con pequeños mamelones en relieve y bandas de líneas incisas en SS dobles... y mangos de asta de ciervo. También recogimos un fragmento de punzón de asta rematado en forma de muleta”* (27).

Finalmente, los citados investigadores excavaron en un sector de La Muela situado al sur, probablemente no muy lejos de La Lámpara. Estaba fuera de la muralla y, por tanto, fuera del recinto poblacional. Aparecieron varios enterramientos de incineración correspondiendo, según ellos, a la zona de la necrópolis. Fueron cuatro tumbas (denominadas A, B, C y D) constituidas por simples hoyos *“repletos de cenizas y restos de la incineración, mezclados con los ajuares de bronce, con la característica de carecer en absoluto de urnas cinerarias u otros fragmentos de cerámica”* (28).

Próximo a este grupo de cuatro enterramientos apareció *“un pequeño montículo a modo de túmulo, en cuyo interior, se recogieron un lote de armas de hierro, principalmente cuchillos, espadas y lanzas (?) en mal estado de conservación”* (29). Para Martínez Burgos y Monteverde, este hecho, corresponde a una nueva tumba de época algo posterior debido al ajuar, según ellos.

En este artículo de Monteverde que refiere la memoria de las excavaciones, hechas *“hace más de veinte años”*, después de exponer los sectores en los que se llevaron a cabo las excavaciones con las descripciones escuetas de la naturaleza de los distintos materiales, hace un estudio de los principales objetos descubiertos: fíbulas, collares o brazaletes, hebillas que por lo expuesto parecen proceder de los enterramientos. Por ello haremos unas apreciaciones tipológicas a estos materiales.

---

(27) Monteverde, 1958, 193.

(28) Monteverde, 1958, 194.

(29) Monteverde, 1958, 194.

La necrópolis de este poblado podría estar, quizás, en el término *La Riba*, en el límite oriental de la pendiente del cerro del castillo donde han aparecido cerámicas de tipo celtibérico.

Por otro lado, ya sabemos que La Peña de Lara vuelve a ser utilizada en la Segunda Edad del Hierro, tanto en la etapa preceltibérica por las cerámicas con espiga incisa como a peine, como en la celtibérica.



Fig. 5. Castro de *La Muela*, al fondo de la imagen, visto desde *La Peña*

### MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DE LAS EXCAVACIONES EN *LA MUELA*

Los materiales procedentes de las excavaciones arqueológicas están depositados, en su mayoría, en el Museo de Burgos y, en parte, en la Colección Monteverde (30) que fue adquirida hace años por los Fontaneda encontrándose actualmente depositada en el castillo de Ampudia donde están las colecciones arqueológicas y artísticas de esta familia palentina.

Como dice Monteverde (31), los objetos de bronce proceden en su mayoría de las cuatro tumbas más el túmulo o 5ª tumba. En cambio, en las casas son sobre todo herramientas. Hay que tener en cuenta la

---

(30) Monteverde, 1969, 225-234.

(31) Monteverde, 1969, 192 y 194.

exigua información en este artículo sobre el número de objetos y su procedencia exacta.

## Fíbulas

El apartado de las fíbulas resulta sorprendente por dos razones; una, porque no sabemos con certeza la procedencia exacta de las piezas durante las excavaciones aunque puede deducirse de una precisión (32) al final del trabajo, haciendo notar su autor que es lógico que hubiesen aparecido en los enterramientos; otra, que constituyen dos bloques claramente diferenciados pertenecientes respectivamente a la Primera y a la Segunda Edad del Hierro. Cuatro parecen ser los tipos más representados: las de *doble resorte*, *anulares hispánicas*, *de pie vuelto con botón terminal* y las *zoomorfas de caballo*. Todas ellas están hechas en bronce.

### *Fíbulas de doble resorte*

Es uno de los más antiguos y difundidos en la Península durante la Primera Edad del Hierro. Su rasgo más definitorio es que la pieza está formada por un único alambre que empieza en la mortaja y acaba en la aguja. Por otro lado, otro rasgo más específico es que el resorte está formado por dos muelles con el mismo número de espiras situados a ambos lados del puente. Todas están hechas en bronce y como tuvo una gran perduración y difusión presenta muchas variaciones y modificaciones bien estudiadas por Argente (33).

Según las fichas y los fondos del Museo de Burgos trece son las fíbulas de doble resorte que constan de este yacimiento a las que hay que añadir seis fragmentos de muelle y/o aguja que apuntan hacia este grupo. Corresponden a tres variedades del modelo: puente laminar, puente oblongado y puente romboidal. Las fichas del Inventario General (I.G.) pertenecientes al primer grupo son los nº 493, 499, 516, 540.1, 540.2, 540.4, 540.7, 540.8 y 540.11. Con el puente oblongado son sólo tres, ficha nº 540, 540.3 y 540.9. Y con el puente romboidal los nº 500 y 1.029. Curiosamente este último ejemplar no está como perteneciente a esta necrópolis sino, según Schüle (34), a la

(32) Monteverde, 1958, 199.

(33) Argente, 1994, 155.

(34) Schüle, 1969, t.149, 11).

tumba 69 de Miraveche. En su día, haciendo revisión de las fichas de Miraveche y su correspondencia con los dibujos de Schüle, pudimos comprobar (35), entre otras cosas, que no existía ficha de esta pieza en el inventario de Miraveche porque pertenece realmente a Lara de los Infantes no figurando, obviamente, en los dibujos de este yacimiento del ilustre investigador alemán.

La primera de ellas (Schüle, t. 155, 6) tiene 8 cm de longitud. Presenta los rasgos típicos del modelo: los dos resortes con cuatro espiras en cada lado de sección laminar, el puente laminar pero bastante grueso y la mortaja alargada que remata en un apéndice con su botón casi esférico. La segunda pieza (Schüle, t. 155, 1) es la más grande pues su longitud alcanza los 11,2 cm con un peso de 87 gr. El puente es laminar y los dos resortes son de sección circular; la mortaja está también muy desarrollada. La tercera pieza (Schüle, t. 155, 5) también es muy grande pues llega a los 11'1 cm pero pesa más que la anterior pues alcanza los 118 gr. El resorte ya es de sección triangular con cuatro espiras a cada lado. El puente es romboidal y grueso y la mortaja remata en un botón prácticamente superpuesto al borde de la mortaja. En la ficha nº 540 se incluyen varias fíbulas enteras, una de ellas es la Schüle, t. 155, 7 caracterizada por el puente aplanado con anchura central tendente al rombo, cuatro espiras en cada lado del resorte de sección laminar; larga mortaja rematada en botón hemisférico parecido al anterior. Todas estas piezas, tanto las enteras como los fragmentos presentan unos rasgos muy uniformes dando una gran identidad al conjunto a pesar de los diferentes puentes. Los demás rasgos son muy similares e incluso el peso de las mismas pues están próximos a los 85-87 gr.

Un caso aparte es la ficha nº 1.029 que corresponde a una fíbula con el puente en forma de rombo, decorado con dos líneas cardinales de impresiones semicirculares, siete en vertical y ocho en horizontal. El doble resorte se compone de cuatro espiras a cada lado de sección triangular y la mortaja, más corta que en casos anteriores, se remata en un botón troncocónico con dos acanalados verticales opuestos. Este fíbula, como decíamos más arriba, Schüle la incluye en el ajuar de la tumba 69 de Miraveche no por error suyo sino por las vicisitudes por las que pasaron distintas piezas del Museo de Burgos que motivaron su alteración en la distribución original.

---

(35) Ruiz Vélez, 2001, 81.

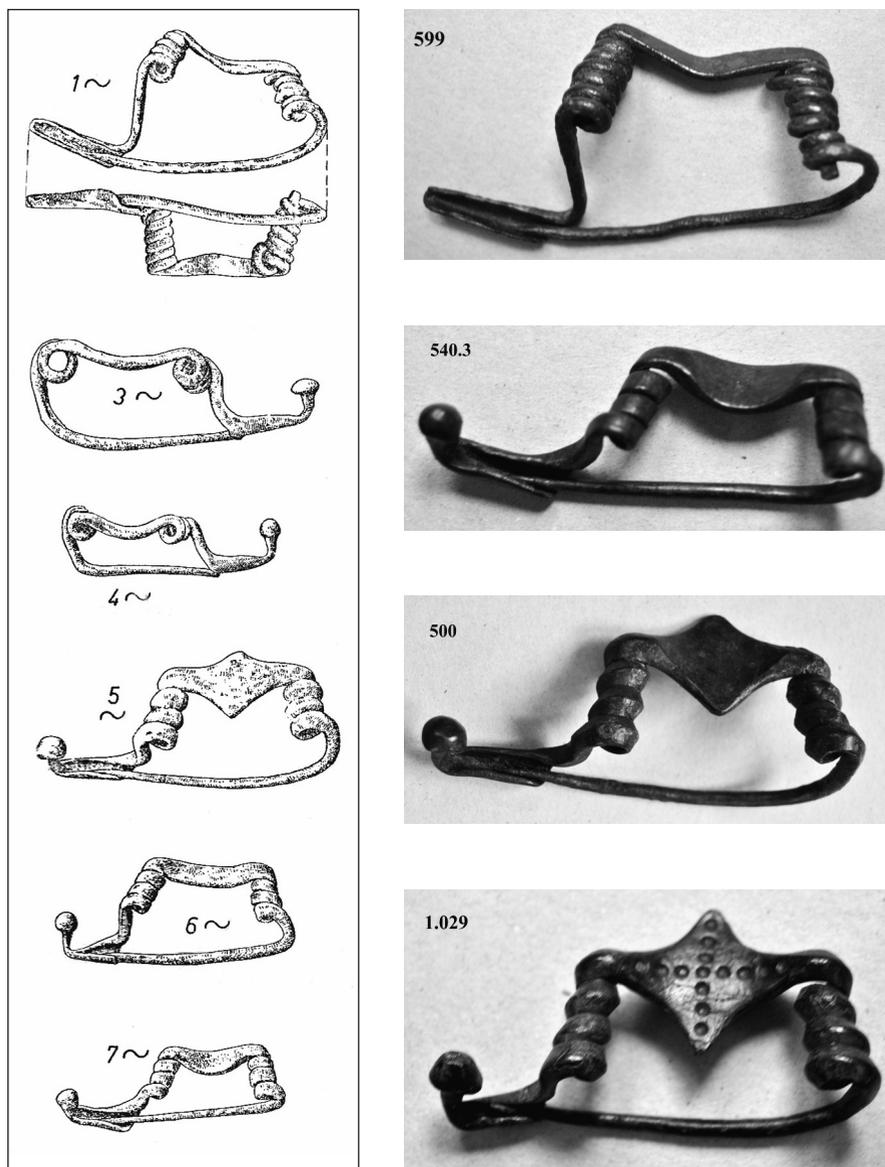


Fig. 6. Fíbulas de doble resorte. Dibujos de Schüle. Fotos: nº 6, 7 y 5 de Schüle respectivamente. La última, Schüle la incluye en Miraveche

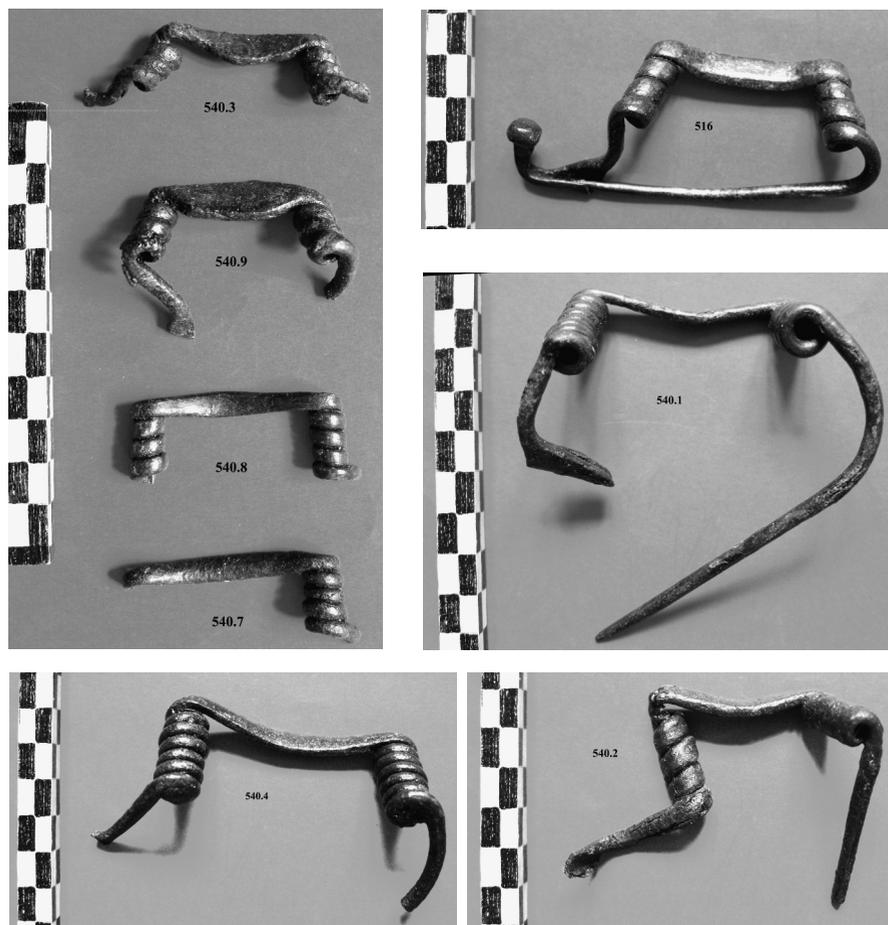


Fig. 7. Fíbulas de doble resorte

Uno de los elementos de distinción que justifica su variedad tipológica es la forma del puente. En nuestro caso no tenemos muestras filiformes, las más antiguas aparentemente, de forma laminar, laminar con tendencia al ensanchamiento y de desarrollo losángico o romboidal. Faltan algunos modelos más tardíos en los que el puente tiene forma de cruz de Malta. Según esto, estarían presentes los modelos de Argente 3A, 3B y 3C, respectivamente lo que supone una cronología consecutiva desde finales del siglo VII hasta finales del V a.C., pero fueron sobre todo en el siglo VI y en el V cuando se desa-

rollaron permaneciendo en algunos casos hasta comienzos del siglo IV a.C. Esta cronología coincide con todos los distintos tipos o modelos que venimos estudiando.

*Fibulas de pie vuelto con botón terminal*

Un amplio apartado incluye a este prototipo de imperdible caracterizado porque el pie gira en ángulo recto hacia arriba rematándose en un botón o en una variada gama de formas. Corresponde al Modelo 7 de Argente (36) el cual tiene unos orígenes itálicos y halls-táticos como indicó en primera instancia Cuadrado (37), opinión aceptada por todos los investigadores posteriores sobre fibulas (Almagro Basch, Navarro, Argente, E. Cabré, Iniesta, etc.), salvo Schüle que pensaba en un origen hispano sureño. Es un modelo con una estructura muy sencilla, sobre todo en el puente que es simple, con resorte bilateral que va multiplicando con el paso del tiempo el número de sus espiras a cada lado.

En las fichas aparecen ocho ejemplares, todos de bronce, claramente pertenecientes a este grupo, de los cuales cuatro están enteros (n° 415, 491, 513 y 514), otro casi entero (n° 501) y los otros tres (n° 505, 518 y 542) conservan parte. Los publicados por Schüle en la lámina 155 son los siguientes: 415 (n° 15), 491 (n° 17), 513 (n° 8), 514 (n° 19), 501 (n° 13), 505 (n° 10) y 542 (n° 18). Los puentes son muy parecidos aunque hay algunas piezas en las que están algo apuntados y en todos los casos son de sección circular. El tamaño es pequeño considerando que la pieza más grande tiene 9 cm (n° 415) pero las demás son sólo ligeramente inferiores. Los dos primeros son prácticamente idénticos caracterizados por ser de una misma pieza pues la prolongación de la cabecera supone el arranque del resorte con sendas espiras, seis a cada lado. El n° 513 es muy peculiar por el sistema de resorte que tiene del que hablaremos luego pero el apéndice de botón esférico casi directamente sobre el pie es signo de antigüedad. El n° 514 también está entero con el hecho de que la cabecera está perforada para el pasador y el resorte bilateral de cuatro espiras a cada lado, signo de más modernidad, y el botón del pie ligeramente elevado. El n° 501 está casi entero, siendo de una pieza faltándole el botón. El n° 505 es el único que, conservando sólo el puente,

---

(36) Argente, 1995, 78, fig. 8.

(37) Cuadrado, 1963, 32-33.

no es de sección circular sino laminar en forma de hoja con unas leves molduras longitudinales en el centro y en los extremos. Es un puente típico del género. El 518 conserva parte del puente y el pie con el botón esférico. Y el 542, como el caso anterior, sólo conserva una parte del puente con el pie que termina en un intento de bola.

Hay cuatro piezas (I.G.: n° 492, 520, 538 y 541) que sólo conservan el resorte y el arranque de la cabecera. El sistema de resorte está formado por la perforación en la cabecera, el pasador y el muelle bilateral. En la primera el muelle de la izquierda parte del centro hacia fuera con tres espiras, pasa bajo el puente al otro extremo y con otras tres espiras remata en la aguja. La segunda y la tercera son muy parecidas, casi idénticas: el pasador se remata con dos apliques rombooidales, el muelle sale del lado izquierdo con seis espiras, pasa bajo el puente al otro extremo y remata en la aguja tras otras seis espiras. Finalmente la cuarta los dos muelles son independientes; el del lado izquierdo está formado por nueve espiras; el del lado derecha arranca de la parte exterior y con otras nueve espiras remata en la aguja. En todos los casos la sección de los muelles es laminar.

Este tipo de fíbulas corresponden al Modelo 7 de Argente (38) en sus variantes A y B. La primera corresponde a los modelos elaborados en una sola pieza de los que hay muestra en Lara como acabamos de ver. La variante B ya tiene la cabecera perforada para el pasador que soporta el resorte. La primera es más antigua desde finales del siglo VII, todo el siglo VI y quizás inicios del V a.C. La segunda es más moderna, desde finales del V y durante el siglo IV a.C. Coinciden las cronologías como en casos anteriores.

El ejemplar n° 513 llama la atención por dos aspectos; primero que el apéndice de botón es perfectamente esférico y voluminoso y, sobre todo, por el sistema de resorte que tiene porque la cabecera del puente está remachada en el arranque de la aguja. Ésta, pieza independiente, presenta en su zona proximal (fig. 8, 2) una estructura cuadrada de sección trapezoidal con una perforación vertical para encajar el extremo de la cabecera de la fíbula el cual va encajado en el agujero citado y remachado para evitar que se salga. Es decir, es la aguja la que soporta la presión funcional de la fíbula. Este tipo de cierres se da en algunas fíbulas anulares hispánicas estudiadas por

---

(38) Argente, 1994, 78-83, fig. 8, mapa XIV.

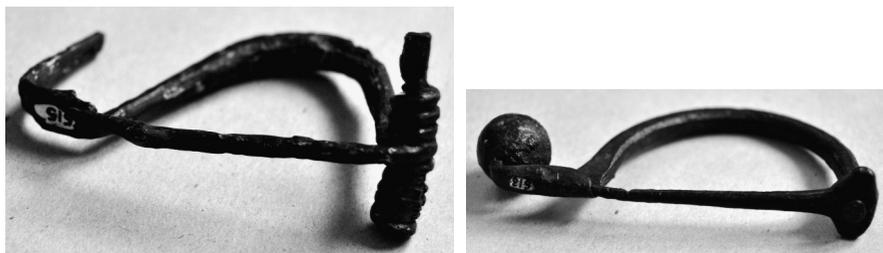


Fig. 8. Fíbulas de pie vuelto con botón terminal nº 415 y 513

Sanz Mínguez (39) las cuales aparecen en yacimientos próximos al nuestro siendo Miraveche (40) y Villamorón (41) los más representativos. Cabría pensar que la fibula anular hispánica nº 405 (fig. 9), con el apéndice prismático, sería de esta categoría donde encajaría el extremo de la cabecera del puente, por el círculo que aparece en una de sus caras siendo el otro extremo con resorte el decorativo.

#### *Fíbulas anulares hispánicas*

Si la fibula de doble resorte es típica de la Primera Edad del Hierro, la fibula anular hispánica será de la Segunda surgiendo y desarrollándose desde el siglo VI hasta finales de la segunda etapa. Su denominación se debe a su origen y gran difusión en la península y su peculiaridad es el anillo que le rodea uniéndose a la cabecera y al pie de la fibula. Las características formales y la clasificación de estas fíbulas fueron muy bien definidas por autores como Cuadrado (42), Martín Montes (43) o Argente (44), en cuanto se refieren a trabajos hispanos. Seguiremos la tipología de estos autores para definir sus caracteres.

Proceden de Lara cuatro ejemplares cuyos nº del I.G. son 405, 407 (puente y 437: anillo con resorte), 430 y 489. Del primero y el último sólo se conserva el anillo. En los dos restantes está la pieza entera

(39) Sanz Mínguez, 1992, 39-42.

(40) Schüle, 1969, 139, 21. Ejemplar de la tumba 31?

(41) Información inédita de Martínez Santaolalla, 1924: información tomada de dicho artículo de Sanz Mínguez.

(42) Cuadrado, 1957, 5-67; 1960, 64-97; 1963.

(43) Martín Montes, 1984, I 36-46, II 35-43.

(44) Argente, 1974, 145-160; 1995, 66-77.

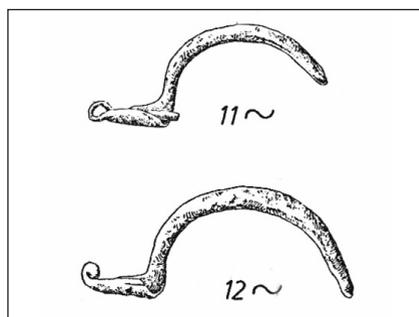
en las cuales hay un elemento en común y es que están formados por tres piezas independientes que han sido ensambladas: cabecera/puente/pie, anillo y resorte/aguja. La unión del pie al anillo se hace con un enrollamiento del extremo del pie alrededor del anillo. La primera (no la recoge Schüle) sólo conserva el anillo filiforme y el resorte bilateral del tipo IV de Montes con tres espiras a cada lado; el diámetro del anillo es de 7 cm. El anillo, en el lado del pie, presenta un apéndice que parece embutido en el anillo, de forma prismática en cuya cara anterior presenta cinco puntos incisos, como en un dado, y un doble círculo incompleto en el reverso. La segunda pieza está completa aunque separada en dos fichas (Schüle, t. 155, 12); tanto el puente como el anillo son filiformes y el resorte de tipo I de Montes; tienen también 7 cm de diámetro el anillo; en el pie reproduce el mismo sistema del resorte en plan decorativo y pasa de un lado al otro por dentro de la conexión del pie al anillo. La tercera pieza, nº 430 (Schüle, t. 155, 20), también está completa con las mismas características formales; el resorte es del tipo IV de Montes; el anillo tiene 8'5 cm de diámetro y la aguja está partida por su unión al muelle; por otro lado presenta un muelle bilateral independiente con tres espiras cada lado en el pie de la fíbula alrededor del anillo que corresponde al sistema de sujeción caudal. La cuarta fíbula sólo tiene el puente (Schüle, t. 155, 11) que tiene 8 cm de largo que corresponde con el diámetro de la pieza. En todos estos casos la sección de los resortes es rectangular. Todas las piezas están elaboradas a mano con retocados mecánicos finales.

Respecto al tamaño de estas piezas, Cuadrado establece tres tamaños siendo el límite entre el mediano y el grande los 7 cm de diámetro del anillo; en consecuencia nuestros ejemplares están rozando ese límite hacia el tamaño grande.

Los dos detalles más significativos de estas piezas son precisamente el aspecto filiforme tanto del anillo como del puente y el sistema de sujeción caudal. En ambos casos son indicadores de arcaísmo respondiendo a las producciones más antiguas del modelo. Hay que pensar, en consecuencia, que son de las primeras producciones de dicho modelo independientemente de que puedan ser producciones locales o importaciones de otros centros de producción. En cualquier caso todos los autores coinciden en la cronología de este tipo de piezas en torno al siglo V y comienzos del IV a.C.



Fig. 9. Fíbulas anulares hispánicas 405 y 407. Dibujos de Schüle



### Broches de cinturón de escotaduras abiertas y cerradas

Las escasas piezas de placas de broche de cinturón parecen centrarse en la Primera Edad del Hierro con dos modelos específicos: *placa romboidal* y *escotaduras cerradas con tres garfios*. La primera tiene el nº 495 y la segunda el 512. No hay más inventariadas pero en la primera foto de la publicación de Monteverde hay un segundo ejemplar del segundo tipo, que no está en los fondos, aunque parte de él está en la ficha 510. En el artículo de Monteverde (45) se dice textualmente sobre estos broches: “*varias hebillas de cinturón caladas, con tres o cuatro garfios*”. Otro más es el de la colección Monteverde que veremos luego.

#### *Broches romboidales o de escotaduras abiertas*

Los broches romboidales o de escotaduras abiertas son unas piezas específicas de la Primera Edad del Hierro siendo de naturaleza origi-

(45) Monteverde, 1969, 199.

nariamente céltica aunque hay muchas dudas. Después de unos primeros estudios, será Cuadrado el que identifique el modelo (46) (de placa romboidal: tipo Acebuchal y tipo Agullana), ampliando su estudio poco más tarde (47). No tiene decoración por lo que, según la tipología de Cerdeño Serrano (48), pertenece a su modelo CIV, según la tipología de Lorrio (49) al B1A1 y al Tipo 2 de Carratiermes según la tipología de Argente, Díaz y Bescós (50). Este tipo de cinturones es muy frecuente tanto en el alto Jalón como en el alto Tajo, pero también es abundante en el mundo ibérico. Se puede decir que abunda en toda la Península Ibérica, salvo el N.O., siendo más abundante en la parte oriental de la Meseta. Sin embargo es más escaso en las tierras del Duero y en el alto Ebro (51). En la parte oriental de la Meseta castellana aparece en contextos del celtiberismo antiguo centrado desde comienzos del siglo V a comienzos del IV a.C. Es decir en unos contextos de la *Fase I* de García Soto (52) o en la *Fase II A* de Lorrio (53) o en la fase del *Celtiberismo Antiguo* de Cerdeño y García Huerta (54) que se remontan, en todos los casos, al siglo VI a.C. Algunas piezas de Carratiermes (55) se centran también en el siglo IV a.C. Quizás debamos ver a estas piezas como unos ejemplares de importación desde esas tierras que llevaron desde el sur peninsular y por el valle del Ebro. Muy próximo geográfica y tipológicamente es el ejemplar de Monasterio de Rodilla (56) cuya pieza presenta las mismas características que el de Lara (57). Este modelo de placa de cinturón debió convivir con los primeros modelos de placa de cinturón de tipo Bureba presentes en la necrópolis tumular de Ubierna fechada en el siglo V a.C.

---

(46) Cuadrado, 1961, 208-220.

(47) Cuadrado, Ascençao, 1970, 494-514.

(48) Cerdeño, 1978, 284-285.

(49) Lorrio, 1997, 216, figs. 89 y 90)

(50) Argente, Díaz, Bescós, 2000, 104-105.

(51) Castiella, 1977, 281-282, lam. XXIV.

(52) García Soto, 1990, 30.

(53) Lorrio, 1994, 226-228; Lorrio, 1997, 158-167.

(54) Cerdeño, García Huerta, 2001, 157, fig. 3.

(55) Argente, Díaz, Bescós, 2000, 105.

(56) Abásolo, Ruiz Vélez, Rodríguez, 2003-4, 124 y 135, fig. 2, 3.

(57) Schüle, 1969, II, t. 155, 25.

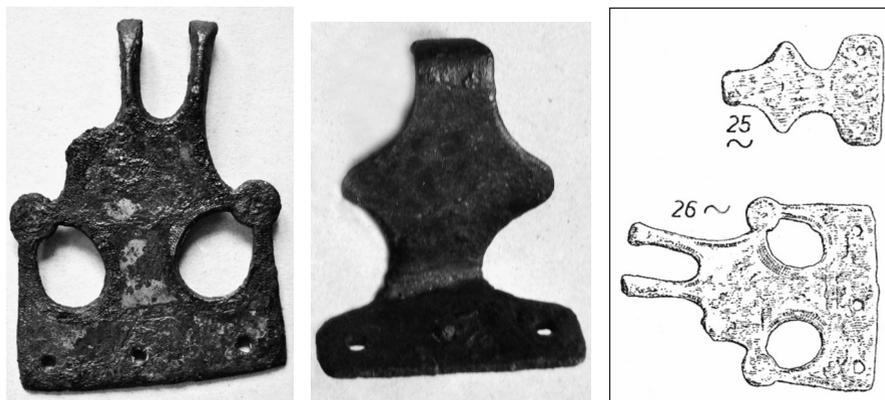


Fig. 10. Broches de escotaduras cerradas y abiertas. Dibujo de Schüle

Sobre el origen de este tipo de placas, en la historiografía arqueológica española predominó el origen centroeuropeo (Bosch Gimpera, Cuadrado, Schüle, Cerdeño), hipótesis cuya máxima representante ha sido Cerdeño Serrano en la obra citada. Pero había otra hipótesis que señalaba un origen distinto, en la zona griega de Anatolia, en Frigia y Jonia. Déchelette (58) ya apuntó esta idea hace un siglo, seguida más tarde por Boardman (59) a comienzos de los 60 del siglo pasado, y en los 80 por Parzinger y Sanz Serrano (60) aunque no se hiciese mucho caso de esta nueva visión. Finalmente los trabajos de Jiménez Ávila, sobre todo uno (61), pueden demostrar el origen griego de este tipo de placas de cinturón con escotaduras ya abiertas ya cerradas, con uno o tres garfios. El hecho de encontrarse en el sur de España los tres modelos más antiguos (tumba 10 de La Joya, túmulo G del Acebuchal o el del sector VII de Peña Negra de Crevillente), de fines del siglo VIII y del VII a.C., de las similitudes técnicas con los frigios y jonios y de las representaciones de los marfiles del templo de Apolo en Delfos (del siglo VI a.C.), demuestran el claro origen griego de este tipo de placas de cinturón.

(58) Déchelette, 1913, 233-235.

(59) Boardman, 1961, 179-189.

(60) Parzinger, Sanz Serrano, 1986, 169-195.

(61) Jiménez Ávila, 2003, 31-46.

### *Broches de escotaduras cerradas y tres garfios*

Corresponde al DII2 de Cerdeño (62), al B3A de Lorrio (63), al llamado por Parzinger y Sanz (64) tipo Numancia y al 5b de Argente, Díaz y Bescós (65). Las escotaduras están cerradas definiendo un espacio rectangular con los calados o escotaduras que se cierra con un engrosamiento circular; le sigue un sector bicóncavo que remata en los tres garfios, en disposición divergente, para enganchar a la placa pasiva. En consecuencia la pieza pasiva es del tipo serpentina, el más común en este tipo de piezas.

Respecto a las cronologías de estas piezas, algunos autores, como en los casos anteriores, los remontan hasta el siglo VI a.C., pero otros sólo llegan a los siglos V y IV a.C. lo que sí es claro es que su dispersión se centra en Aquitania y, sobre todo, en el alto Duero y en el alto Tajo-Jalón (66).

En conclusión a todo lo expuesto podemos señalar que nos movemos en un arco cronológico del siglo V, generalmente. Es decir, en unos momentos de finales de la Primera Edad del Hierro.

### **Ajorca con aretes de morcillón**

Cronológicamente es interesante el collar de aretes de morcillón porque contribuye con otro tipo de piezas a precisiones cronológicas del yacimiento. El junco o ajorca está formado por un tubo hueco, como es habitual en estos objetos (67). Se conservan dos fragmentos de la ajorca y cilindro hueco a modo de collar. En el Museo de Burgos se exponen 18 aretes de morcillo de distinto grosor, mientras que en el dibujo de Schüle sólo aparecen 17.

Los colgantes amorcillados de las ajorcas son de dos tipos: huecos o bolsiformes y macizos. Los primeros fueron piezas aisladas, también como colgantes; sin embargo los macizos suelen aparecer ensamblados o asociados al junco hueco. Estos collares pudieron ir colocados tanto en el brazo como en el cuello o en el tobillo. En el caso de la

---

(62) Cerdeño, 1978, 285.

(63) Lorrio, 1997, 216, fig. 89.

(64) Parzinger, Sanz, 1986, 172.

(65) Argente, Díaz, Bescós, 2000, 106-108.

(66) Parzinger, Sanz, 1986, fig. 3.

(67) Schüle, 1969, t. 156, 1 y 2.



Fig. 11. Fragmentos de la ajorca de bronce y aretes de morcillón más tres torques o collares

tumba 51 de Ubierna, que es el más completo de la necrópolis, por su diámetro encaja más en el brazo y en el tobillo que en el cuello. Almagro (68) piensa que las piezas macizas, como las de Garrovillas y Carrapata, pertenecen al Bronce Final por sus relaciones formales con el colgante del depósito del río Sil; en cambio las huecas son más específicas de la Edad del Hierro.

Dichos objetos, aunque producciones locales, debemos entenderlos como objetos de prestigio (69), como ocurre con otros tipos de piezas tales como algunos modelos de cetros, torques, etc.

---

(68) Almagro Gorbea, 1977, 77.

(69) Celis, 2002, 115.

Los aretes de morcillón más próximos los encontramos en Ubierna (70) y un arete en el castro de Solarana (71). Parece ser que los 18 aretes de Lara iban asociados a una varilla hueca de la que sólo se conservan tres fragmentos (72), pero lo normal es que cada ajorca tuviese doce aretes (73). Algunos de Lara son huecos.

Por otro lado en algunos casos de estas piezas aparecen como colgantes aislados, particularmente los huecos los cuales nunca se han encontrado ensartados. En la tumba 51 de la Polera aparecieron todos ensartados menos uno; por lo tanto podemos decir que forman un conjunto completo teniendo en cuenta que todos son macizos.

La dispersión de hallazgos se centra en la mitad occidental de la península (74), sobre todo en la Meseta y Portugal (donde son muy abundantes (75)) con hallazgos desde Sevilla a Galicia. El modelo parece tener un origen mediterráneo (76) habiendo alcanzado en la península su fisonomía característica. Es precisamente en el sur de la península donde surge a imitación de los modelos mediterráneos. Tanto Maluquer como Savory piensan que son producciones indígenas pero imitando objetos procedentes del Mediterráneo. No corresponde a contexto de la segunda Edad del Hierro como pensaba Leito de Vasconcelos, sino a la primera y en sus últimas etapas cuando alcanza mayor difusión. Este tipo de piezas se conocen en León (77) (fechados entre los siglos VI y V), Sanchorreja (78), Berrueco (79), Candeleda, Cáparra y Alconétar en Cáceres, en S. Esteban del Sil (80), un ejemplar depositado en el Museo Arqueológico de Sevilla (81). En

---

(70) Memoria de excavaciones inédita.

(71) S. González Salas, 1.953, lám. XVIII.

(72) W. Schüle, 1969, lám. 156 1 y 2.

(73) Sanz Mínguez, 1997, 407.

(74) Ibidem, mapa 17; Maluquer de Motes 1958, 74-80; del Amo, 1978, 308-315 ; Gomes y Domingo, 1983 ; Fernández Gómez 1986, 782-785; Esparza 1988, 127-128; González-Tablas 1990, 20-21.

(75) Gomes, Domingo, 1983.

(76) C. Piñel, 1.976, 361.

(77) Celis, 1996, 152-153; idem, 2002, 115.

(78) J. Maluquer, 1.957, 251-256; Idem, 1.958, 73-75; González-Tablas, 1990, 2021, fig. 3.

(79) C. Piñel, 1976 361; J. Maluquer, 1.959, 91-92.

(80) M. Almagro Basch, 1.954, 26, fig. 12; F. López Cuevillas, 1.955, 233 ss.

(81) C. Fernández Chicharro, 1.951, 321, lám. XXXVIII 1.

Portugal está presente en yacimientos como Alcacer-do-Sal (82), Lagoa, castro de Cendufe (Arcos de Valdevez), Terras Frias (Beja), castro de Azougada, Mértola, Condeixa-a-Velha, Monte Redondo y el Museo de Belem (83). Como bien señala Piñel (84), en todos los yacimientos existe una coincidencia en el grado de asociación de materiales, salvo el ejemplar de S. Esteban de Sil que apareció con un puñal de lengüeta y empuñadura calada. La asociación con broches romboidales y de escotaduras cerradas con tres garfios nos llevan a los siglos VI y V a.C. siguiendo la cronología de Cuadrado y Cerdeño, aunque sean un poco altas. En el caso del castro de Azougada estos aretes aparecen asociados a cerámica griega de figuras rojas del siglo V. En Alcacer-do-Sal y Lagoa la cronología se remonta al siglo VI hasta el IV. Sin embargo parecen arrancar desde el siglo IX (85) teniendo su mayor desarrollo en los siglos VI y V a.C. Algunos ejemplares son, incluso, de cronología más avanzada. Nos referimos a las piezas de las Paredejas del cerro del Berrueco (86) o los de Solosancho y Candelada (87) En nuestro caso y centrándonos básicamente en el ajuar de la tumba 51 de la necrópolis de La Polera (Ubierna), porque es el yacimiento más cercano, con la fíbula de doble resorte, por la asociación con el resto de materiales estaríamos en torno a la segunda mitad del siglo V, quizás a comienzos del IV.

### **Torques y brazaletes**

Procederían de las tumbas. Hay tres ejemplares de torques (nº 550-2, Schüle, t. 156, 14) que son macizos, de bronce, rematados en unas bolas o más bien un simple engrosamiento del junco siendo piezas únicas. También hay cinco brazaletes que son de la misma forma pero más pequeños.

### **Armas**

Este apartado está integrado por varios tipos de piezas: fragmentos de una posible coraza, tres conteras de puñal o espada, varias puntas de lanza (las más numerosas) y una grapa de caetra.

---

(82) W. Schüle, 1969, lám.89 1-4, 108 11-16.

(83) Ibidem, lám. 111 nº 13.

(84) C. Piñel, 1976, 361.

(85) Sanz Minguéz, 1997, p. 207.

(86) Piñel, 1976, fig. 8.

(87) Molinero, 1958, nota 36, p. 50.

De la posible coraza (nº 498; Schüle, t. 155, 23 y 23) es difícil precisar su naturaleza; son tres fragmentos pequeños y en algunos bordes parece estar el final de la pieza. Cada fragmento presenta un tema de círculos troquelados. En cualquier caso, recuerda mucho la coraza de Calaceite (Teruel) por la forma y las decoraciones troqueladas de círculos concéntricos. Las tres conteras de vaina de puñal (nº 1.068) recuerdan los modelos del puñal tipo Monte Bernorio pero la decoración es distinta. La grapa o abrazadera de caetra (nº 5.029) está decorada por la cara superior con cuatro molduritas longitudinales y paralelas presentando las dos centrales un tema de sogueado inciso muy fino.



Fig. 12. Fragmentos de coraza, conteras de vaina y abrazadera de caetra

El apartado más significativo son las puntas de lanza pues hay 26 piezas (nº 528 con tres piezas, 556, 558, 559, 562, 563, 564, 566, 567, 568, 574, 575, 576, 579, 581, 582, 583, 585, 586, 587, 588, 589, 591 y 1.067). También hay dos regatones (nº 1.057 y 5.027). Pocos ejemplares están enteros pues a la mayoría les falta parte de la hoja, parte del tubo o ambas partes. Hay diversos modelos siendo los más antiguos aquellos ejemplares muy alargados de aletas muy estrechas con nervadura central que, precisamente, son la mayoría. Otras puntas tienen

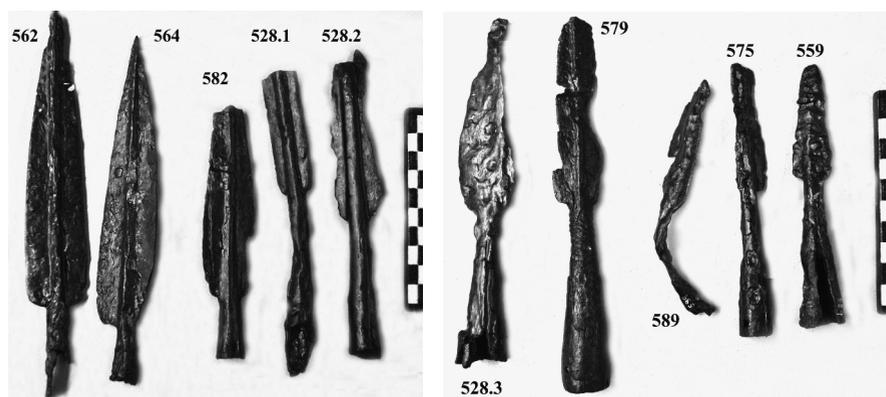


Fig. 13. Diversos tipos de lanzas

la hoja más en forma de hoja de laurel y hay otras en los que la hoja es mucho más pequeña con un tubo muy embudado. Las dimensiones de estas puntas de lanza van desde la más pequeña que mide 7 cm (nº 558) y la más larga 32 cm (nº 586). La mayoría están entre los 10 y los 18'5 cm pero hay que tener en cuenta que algunas no están enteras.

### Cuchillos

Los cuchillos parecen estar presentes sólo en las viviendas excavadas. En el archivo sólo hay fichas de dos cuchillos afalcatados (nº 532 y 1.054), de hierro, uno de ellos decorado con un doble banda de eses estampadas y entre ellas pequeña hilada de círculos (fig. 14).

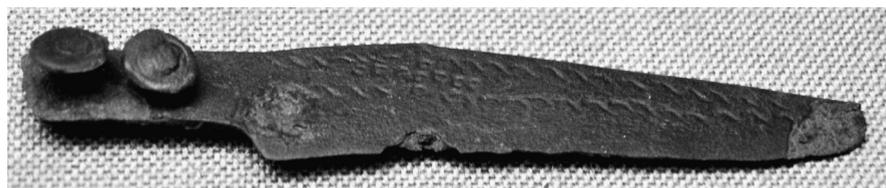


Fig. 14. Cuchillo afalcatado

### Otros objetos de bronce

En este apartado incluimos dos tipos de piezas que son una serie de 15 aritos de bronce ensamblados (nº 535, Schüle, t. 156, 15), de sección rectangular que pesan 85 gamos; y una fíbula de omega a la que



Fig. 15. Collar o cadena de 15 aretes de bronce, pecho-petral y bocado de caballo

le falta la aguja y los apéndices laterales. También podemos incluir una decena de aros y aritos de bronce, de distinto tamaño, enteros o fragmentados, de sección circular cuya función se nos escapa.

Con el nº 504 hay una pequeña placa como broche de bronce, de forma triangular en cuyo extremo más estrecho termina en un garfio roto. Tiene 2'4 cm de base y 6'7 cm de largo. En la base, por ambos

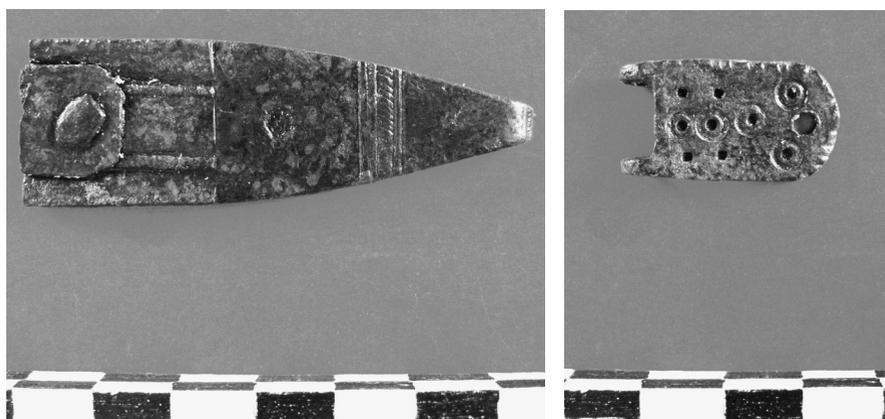


Fig. 16. Pequeñas placas de broche nº 504 y 435

lados hay dos plaquitas también de bronce para constituir la bisagra de enganche. Presenta una decoración por la cara anterior a base de finos acanalados y motivos cordonados incisos.

Otra pieza con el nº 435 también es un diminuto broche de bronce rectangular con un extremo romo y un agujero para enganchar y en el otro extremo dos pequeños garfios para ensamblar a otro pieza. Presenta rica decoración en la cara anterior a base de doble círculo concéntrico y pequeñas perforaciones.

### **Arreos de caballo**

Vinculados al atalaje del caballo incluimos dos objetos específicos: un bocado de caballo y un pecho-petral. El primero es de hierro y está formado con dos camas lisas, siendo un bocado articulado rematado en dos aros del mismo metal. Es un modelo muy sencillo y quizás por ello antiguo. El pecho petral es de bronce formado por tres anillas con una decoración incisa de tres líneas formando un triángulo en el centro de la pieza (fig. 15).

### **Objetos singulares**

Incluimos en este apartado cinco objetos de bronce muy singulares por su forma cuya función es discutible en algunos casos.

El primero es un prótomo de caballo (nº 519; hay una ficha con el mismo objeto: nº 1.736), hecho en bronce, de 4'5 cm de largo, con una ejecución muy cuidada, orejas muy grandes (más de ciervo que de caballo) y con la cara definida muy bien su perímetro a bisel. No tiene ojos ni hocico. A través de un perno también de bronce engancha a una pieza que es un botón troncocónico con cabeza hemisférica. Recuerda una pieza similar procedente del castro de Atxa en Álava que debajo lleva una figura humana. Entre ciervo y caballo, por los paralelos, hay que pensar más en un caballo. Podría ser el remate de un casco.

La segunda pieza (nº 1.055) es muy singular pues presenta un cuerpo troncocónico con lados cóncavos en cuyo centro van cuatro roblones estructurales en los ejes. Tiene una perforación longitudinal. La cara superior presenta una doble incisión en forma de cruz cuyo centro es la perforación y en los cuatro cuadrantes van sendos roblones estructurales. Está hecha a molde.

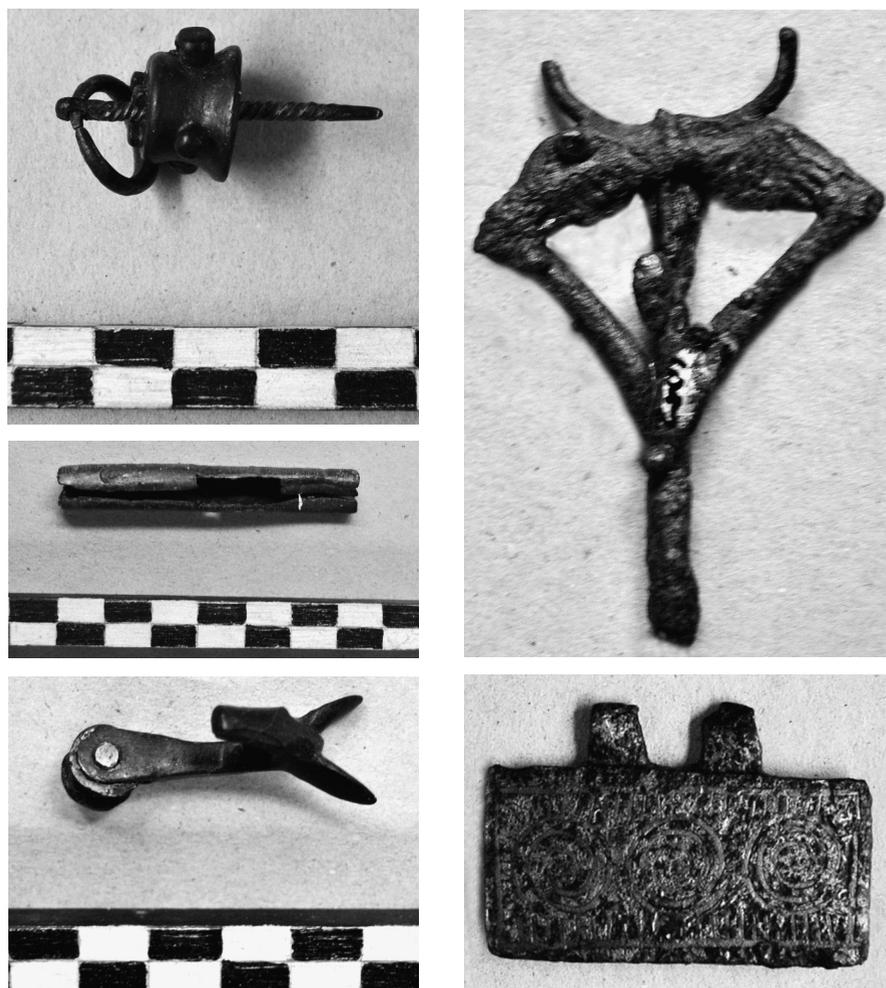


Fig. 17. Diversos objetos singulares de bronce

La tercera pieza no es menos singular, también hecha en bronce. Mide 4 cm de largo. Se podría describir como dos cabezas, quizás de bóvido por los cuernos o de caballos, opuestas que se sujetan con un vástago perpendicular y cada una de las cabezas tiene sendos vástagos que se unen al central. Es demasiado pequeña pero podrían buscarse paralelos en los báculos aparecidos en diversos yacimientos, entre ellos Numancia (88) como integrantes de ajuar funerario

(88) Jimeno, de la Torre, Berzosa, Martínez, 2004, 167-170.

indicando la posición social de muerto. La duda es si es báculo o estandarte como piensan Almagro y Torres (89) y Lorrio (90).

La cuarta pieza (nº 530) es un cilindro de bronce, de 6'5 cm de largo, hueco pues está formado por una lámina que se dobla sin cerrar y abierta. Presenta un corte central. La superficie exterior está decorada con dos tipos de motivos transversales. Hay cinco pequeños acanalados, finos que metopan la decoración. Entre ellos se disponen, en el mismo sentido, una serie de líneas incisas perimetrales al cilindro. Es de una ejecución muy fina. Podría ser un revestimiento de un resorte de fíbula o de otro tipo de objeto.

La quinta pieza (nº 494; Schüle, t. 155, 22) parece un broche de forma rectangular, de 3'8 por 2'5 cm., con dos garfios. Presenta una rica decoración damasquinada de cobre en su cara anterior. Tiene una línea periférica con trazos transversales interiores, cortos y paralelos. Todo esto enmarca tres temas de espirales levóginas de tres círculos. Podría corresponder a un tipo de broche antiguo (tipo A2C/D de Lorrio) pero con dos garfios. La decoración en espirales recuerda las decoraciones típicas y numerosas de la zona oriental de la Meseta (Soria-Guadalajara) con estas espirales reiterativas o ciertas placas rectangulares pequeñas con decoraciones similares (Atienza, La Mercadera, etc.).

## Herramientas

Las herramientas de distinta naturaleza que no pertenecen al ajuar doméstico o personal hemos visto que aparecen particularmente en las tres viviendas excavadas. Son datos escuetos cuando no imprecisos. El contraste entre la información de Monteverde y las fichas del Museo de Burgos es grande. En cualquier caso la información de las fichas es más abundante.

En el archivo del Museo de Burgos hay 20 fichas, alguna de las cuales incluye más de un objeto (91):

1. *Vástago de hierro angular destinado a reja de arado* (Inventario General: 331), 40 cm de largo. No se cita en el artículo de Monteverde.

---

(89) Almagro, Torres, 1999, 96-100.

(90) Lorrio, 1997, 198.

(91) Cuando aparecen en el Schüle o en el artículo de Monteverde se especifica.

2. *Hoz de hierro* (IG: 503), 17 x 4 cm. Hoja amplia curvada pero recta por filo exterior. Mango de hierro. No identificamos en el artículo de Monteverde.
3. *Anilla de hierro* (IG: 521) de 3 cm de diámetro y 5 mm de grosor. No identificada.
4. *Seis anillas de bronce* (IG: 522-528). La más grande tiene 7 cm de diámetro y 5 mm de grosor. No identificada.
5. *Tridente* (IG: 530). De hierro, 12 cm de largo y 11 de ancho (Schüle, 1969, t. 154, 3). Apareció en la vivienda 2 (fig. 18, 1).
6. *Hachuela* (IG: 533). De hierro, de 15'5 cm de largo y 8 de ancho (Schüle, 1969, 154, 11). No identificada.
7. *Cadena de bronce* de 15 eslabones (12 en Schüle) (IG: 535). De 45 cm de largo (Schüle, 1969, 156, 15).
8. *Tube de bronce* (IG: 536). De 6 cm de largo (Schüle, 1969, 156, 1). Este fragmento corresponde a la ajorca con colgantes amortiguados de la que hemos hablado anteriormente.
9. *Podadera* (IG: 584) de hierro. Tiene 13 cm de largo y 9'4 de ancho. Esta pieza fue encontrada en la vivienda 3.
10. *Lezna* (IG: 645). Es de hueso con 11 cm de largo y sección rectangular de 2 y 6 mm de ancho.
11. *Dos puntas de asta de ciervo afiladas* (IG: 646). Tiene 13 cm de largo y 4'7 cm de ancho. Apareció en la vivienda 3.
12. *Raedera de hierro* (IG: 658). Es una azuela, triangular con lago pedúnculo, 15 cm. De largo y 7 cm de ancho. Es una de las dos aparecidas en la vivienda 2, citada por Monteverde.
13. *Raedera de hierro* (IG: 659). Casi idéntica a la anterior y corresponde al segundo ejemplar de la vivienda 2.
14. *Reja de arado* (IG: 661). De hierro, 25'5 cm de largo y 5'5 de ancho. La altura de las aletas es de 3'3 cm. (Schüle, t. 154, 10).
15. *Hacha de hierro* (IG: 662) de 18'5 cm de largo y 8 de ancho en la base de la hoja (Schüle, 154, 12).
16. *Punzón de hierro* (IG: 1060). 15 cm de largo.
17. *"Aplicación" de hierro* (IG: 1064). Es una pieza laminar rectangular de 7'2 cm de largo con un extremo en el que aparece un apéndice en ángulo recto. El otro extremo es romo y con una perforación.

18. *Martillo de hierro o pico* (IG: 1094). De 16 cm de largo y 3 de ancho. Es un pico con los dos extremos idénticos, de filo transversal en ambos extremos. No es propiamente un martillo sino un pico pequeño.
19. *Utensilio de hierro* (IG: 1095). Es un útil con una parte para embutir en el mango que termina en un ensanchamiento para indicar el fin del mango (tercio superior) y un apéndice circular funcional de sección circular. Mide 28'5 cm de los que 10 son del empuñadura y el resto del apéndice (fig. 18, 3). La parte funcional tiene forma de hoja de laurel. Podría ser un tipo de lanza.
20. *Herramienta de hierro* (IG: 1097). Es una especie de piqueta grande con el filo longitudinal y el apéndice que en vez de ser recto es curvo hacia el mango. Tiene 37 cm de largo y 9 cm de ancha la hoja de la piqueta (fig. 18).
21. Esta última pieza no está catalogada no teniendo ficha (fig. 18, 4). No está completa sino que le falta un tercio de la misma que corresponde con el extremo opuesto. Tenía dos mangos o asideros y una lámina central. Este tipo de instrumento está relacionado con la madera y servía para desbastar la madera. Tiene una longitud de 37 cm.

El elenco de piezas no es muy grande frente a otras colecciones más prolijas en objetos y en diversidad de tipo. Siguiendo la tipología de prestigiosos investigadores sobre el tema como ya hace tiempo Pla Ballester, Sanahuja Yll, o más recientes como Barril Vicente, David Peñas, Mingote Calderón, Torres Martínez, etc.

Podríamos distinguir algunos ejemplares vinculados a actividades agrícolas como es el nº 14 que es sin duda una reja de arado para preparar el campo de cultivo. Quizás dos piezas que dibuja Schüle (92) podrían corresponder a agujadas para “destripar tabones” cuando se araba. La pieza nº 9 es claramente una hoz para la siega porque la forma es genérica para este tipo de piezas como también la pieza nº 2 que es de la misma naturaleza. Por otro lado la pieza nº 5, el tridente metálico u horcón de tres ganchos puede ser una pieza para labores de acarreo de mies, para limpieza de establos o de amontonamiento de diversas materias. Las piezas nº 12 y 13 parecen corres-

---

(92) Schüle, 1969, t. 154, 8 y 9.



Fig. 18. Diversas herramientas encontradas en las viviendas

ponder a unos escardillos para limpieza de malas hierbas o labores menores de las azadas o azadillas. Respecto a las piezas nº 6 y 15 no hay duda de que son un hacha para trabajo de madera, o la nº 18 que es un pequeño pico que no puede confundirse con una pieza de trabajo de metal, a modo de pequeño yunque. La pieza nº 19 es claramente un punzón de hierro de variada funcionalidad pero la nº 20 podría estar vinculada a la arboricultura (cortar y podar). Por otro lado, la pieza nº 10 es una lezna cuyo uso es muy diversificado quizás usado por los pastores para sajar a las ovejas u otros animales cuando eran picados por animales hostiles como una víbora u otro animal.

### Cerámica

Los restos cerámicos conservados en los fondos del Museo de Burgos son muy escasos pues sólo hay 15 fragmentos a mano y 23 a torno típicamente celtibéricos. Vamos a ver los dos grandes capítulos de cerámicas a mano y cerámicas a torno. En ambos casos parecen responder, respectivamente, a dos ambientes culturales distintos pues los primeros, en su mayoría, podrían responder a producciones preceltibéricas y los segundos a las torneadas típicamente celtibéricas

*Cerámica elaborada a mano*

Monteverde indica que en la casa nº 1 apareció cerámica lisa, globular y fondo plano; en la casa nº 2 es también a mano, tosca, con decoración incisa de raspa de pescado; en la nº 3 es cerámica lisa en su mayor parte, a mano y tosca; en una zanja próxima a la casa nº 3 apareció cerámica tosca, a mano con impresiones oblongas (fig. 19, 2); y en la zanja central de La Muela fue cerámica negruzca con ornamentación incisa y dos bolas de barro con puntos incisos (sólo hay una en le Museo). Ya sabemos por Monteverde que en las tumbas no había ni urnas ni otros fragmentos cerámicos, por lo tanto sólo en las viviendas se recogió cerámica sin distinguir entre a mano o a torno: parece ser que la mayoría era a mano.

De los fragmentos que publica Monteverde (93), sólo un tercio está presente en el Museo aunque hay algunos que no están en dicha foto. Parece ser que sólo se han conservado los fragmentos decorados. De este número escaso de fragmentos podemos distinguir dos tipos: uno de factura grosera que corresponde a vasos de mediano y tamaño mayor y otro, más fino, con la superficie exterior alisada o espatulada en un caso, que demuestra un carácter más delicado.

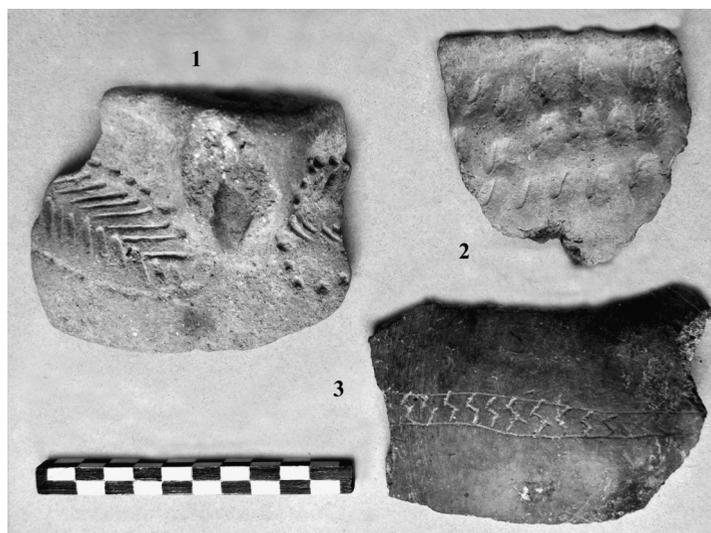


Fig. 19. Cerámica a mano

(93) Monteverde, 1969, figura de la página 195.

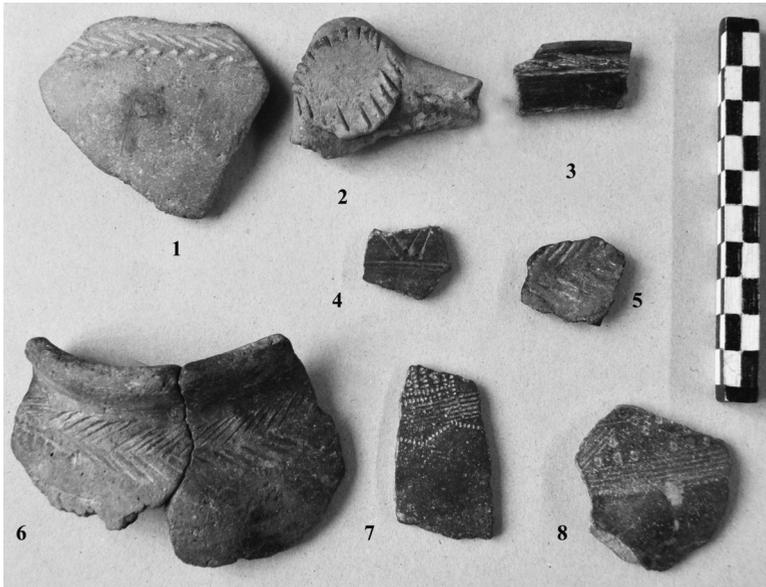


Fig. 20. Cerámica a mano

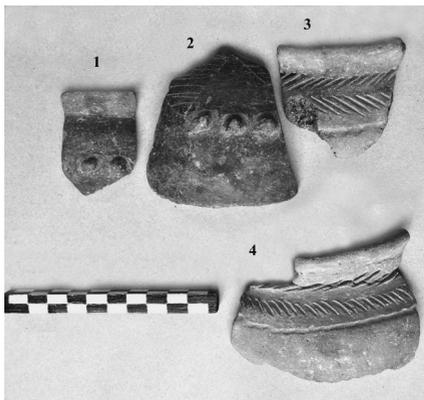


Fig. 21. Cerámica a mano



Fig. 22. Cerámica a mano. Pata de vaso trípode

Los primeros, que son la mayoría, son de pastas groseras, de color pardo más o menos intenso o negruzco. Se distingue el desgrasante calizo que es abundante. La mayoría presentan muestras de haber estado expuestos al fuego lo que nos indica el carácter culinario de estos vasos. Lo que les unifica es estar decorados con temas espigados incisos, de ejecución poco cuidada. Corresponde a formas glo-

bulares, encajando en la Forma VII (94) de Sanz Mínguez para la necrópolis de Las Ruedas que parece tener su origen en una forma de los castros sorianos, concretamente la Forma 9 de Romero (95). Algunos fragmentos corresponden a vasos de tamaño muy grandes como vasijas de almacenamiento (fig. 19). En este caso los temas decorativos difieren: uno espigado, uno con digitaciones y unguilaciones y el otro con un pequeño friso de eses de tres trazos rectos. En algún otro caso se puede decir que pertenecen a perfiles típicos de vasos trípodas (fig. 20, 1 y 6; fig. 20, 3 y 4), incluso el más grande (fig. 19,1). Probablemente la pata decorada (fig. 22, 1) corresponda al vaso más grande.

Por otro lado, los otros fragmentos corresponden a vasos de mediano y, sobre todo, de pequeño tamaño cuyas superficies han sido alisadas y en un caso bruñida (fig. 21, 3). Este último fragmento, además de ser muy pequeño, ofrece una peculiaridad y es que tiene decoración por dentro del labio: una línea incisa y otra línea de zigzag paralelas, lo que nos retrotrae a tiempos anteriores al que nos ocupa. La decoración de estos vasos es más selecta pues consiste en decoración a peine incisa o impresa formando frisos enmarcados por líneas incisas a peine rellenos de diseños triangulares, rellenos de impresiones a peine y pequeñas impresiones circulares (fig. 20, 4, 7 y 8; fig. 21, 2; fig. 22, 2).

Este tipo de cerámicas está muy relacionado con las encontradas en el castro de Castrovido, muy cerca de Lara, y tanto las formas como las decoraciones se pueden seguir en otros castros del Duero (Cuellar, Coca, Padilla de Duero, Olivares de Duero, etc).

#### *Cerámicas elaboradas a torno*

Con la escasa muestra de fragmentos de cerámica torneada, con pasta de color anaranjado fuerte o amarillento, arcilla bien decantada y sonido metálico, poco se puede decir. Todo parece apuntar a un dominio de formas y decoraciones de plena época celtibérica como lo demuestran algunos bordes de tinajas con borde de “cabeza de pato” (fig. 23, 1 y 2; fig. 24, 5) o “de palo de golf” (Forma IX de Sanz Mínguez) o vasos medianos de cuello cóncavo (fig. 23, 3) que recuer-

---

(94) Sanz Mínguez, 1997, 236-7, fig. 200.

(95) Romero Carnicero, 1991, fig. 73, 9.

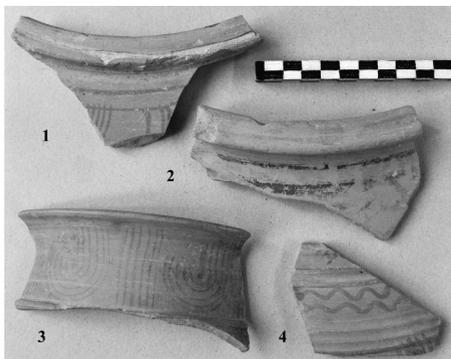


Fig. 23. Cerámica torneada

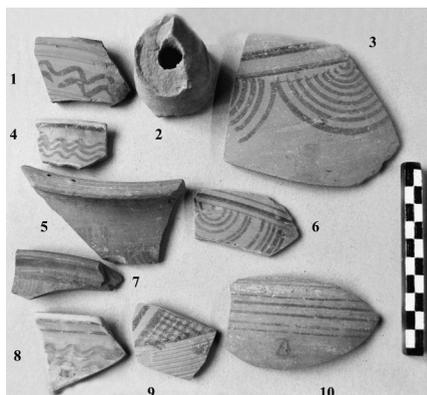


Fig. 24. Cerámica torneada

dan la Forma IV de Sanz Mínguez. El dominio de decoraciones de semicírculos concéntricos redonda en esas apreciaciones. Quizás algunos fragmentos (fig. 24, 9) ya apuntan a época tardía.

### Bolas

Hay registradas 10 bolas de diferentes tamaños de las cuales son todas de piedra salvo una que es de barro cocido. Hay un primer lote de bolas de piedra caliza (I.G. n° 1.195) de seis ejemplares, perfectamente circulares y bien pulidos cuyos diámetros son respectivamente, 5, 4'8, 4'6, 3'4, 2'6 y 1'8 cms. Otro pequeño conjunto está formado por tres bolas, las dos primeras de piedra caliza y pulidas como las anteriores cuyos diámetros son 4'6 y 2'1 cms; la última es de barro cocido de color rojo intenso con pequeñas impresiones circulares dispuestas anárquicamente por la superficie. Esta debe ser una de las dos bolas de barro que aparecieron en la casa n° 3. Hay una última bola, oblongada, muy pulida, de piedra dura que está quemada; sus diámetros son 4'6 y 4'2 cm. No está inventariada.

### Asta de ciervo

Finalmente indicamos un pequeño número de restos de asta de ciervo distribuidos de esta manera. Aparece el arranque de una cornamenta de tamaño grande que ha sido cortada del resto de la pieza. No está inventariada. Los n° 1.075-1.081 son siete puntas de asta, cor-

tadas, con las puntas afiladas y muy parecidas en longitudes pues tienen en torno a los 13 cm. La pieza nº 1.071 también es una punta parecida. El nº 646 es un mango, remodelada la base y la perforación para embutir un metal. El nº 645 está formado por una punta plana triangular muy alargada pues tiene 11 cms de largo y 2'4 de ancho, también de asta, que ha sido rebajada, con los bordes biselados y dos acanaladuras en la base para fijar a otro objeto.

## MATERIALES ARQUEOLÓGICOS NO PROCEDENTES DE LA EXCAVACIÓN

### La Colección Monteverde

Los materiales arqueológicos a los que nos vamos a referir son los integrados en la Colección Monteverde (96) (actualmente en la Colección Fontaneda, Ampudia), materiales cuya mayoría ya habían sido publicados anteriormente por su propietario (97). Hay algunos de ellos muy interesantes anteriores a nuestro momento como una punta palmela, una punta de lanza y un puñal triangular de Quintanilla de las Viñas, éste muy conocido.

Entre los tipos de objetos procedentes de Lara están las fíbulas de caballo, un broche de cinturón de escotaduras cerradas, un fragmento de tubo hueco (¿de una ajorca?), un pasador de riendas y el remate de un mango de sítula con cabeza de toro (Schüle, t. 156, 4).

Las fíbulas de caballo son cinco (98) en los dibujos pero sólo habla de cuatro en el texto, las cuatro primeras. Monteverde (99) indica que ninguna de ellas procede de la necrópolis excavada. Estas fíbulas han sido estudiadas por diversos autores destacando el estudio de Almagro y Torres (100). Las cuatro fíbulas estudiadas corresponden a sus tipos E4 (con verraco) la nº 24, al E4+G3 la nº 23, al A3 (lomo curvo y tendencia a proporción cuadrada) la nº 25 y al E2 (pequeñas, forma estilizada, cuerpo corto) la nº 26. Entendidas estas

(96) Monteverde, 1969, 225-234.

(97) Monteverde, 1941, 440-443.

(98) Monteverde, 1969, fig. 3, nº 2, 3, 5, 7 y 10.

(99) Monteverde, 1969, 230.

(100) Almagro, Torres, 1999, 126-127, nº 23, 24, 25 y 26.

fíbulas como objeto de prestigio, estos investigadores las agrupan en diversos talleres por sus afinidades técnicas y decorativas. Uno de estos talleres es el que llaman “taller cluniense” al que pertenecen las cuatro de Lara; taller que acusa influjos del taller celtibérico, del vacceo y del autrigón, por sus proximidades geográficas ya que estos *populi* son vecinos. Es indudable que en la Bureba hubo un taller metalúrgico muy importante como lo demuestran las necrópolis de Miraveche y Villanueva de Teba.

El pasador de riendas no está entero pero se conserva la mayor parte. Es el típico de yacimientos de la Segunda Edad del Hierro, muy frecuente en la necrópolis de Miraveche.

Hay un broche de cinturón de escotaduras cerradas y con seis garfios que Monteverde, en la publicación de 1941, lo señala como procedente de Lara pero en la publicación de 1969 dice que procede de Revilla del Campo, localidad próxima a Lara. En ambas publicaciones el dibujo es el mismo.

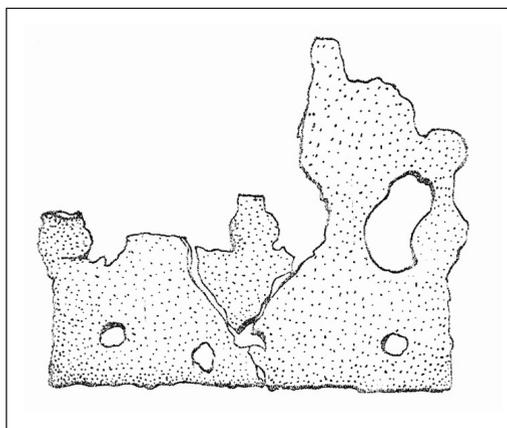


Fig. 25. Broche de cinturón de escotaduras cerradas de Lara o Revilla del Campo

Hay una pieza de difícil identificación que no aparece ni en las fichas del Museo ni en la Colección Monteverde pero Schüle (t. 156, 5) la presenta como procedente del castro de Lara. Es de bronce y podría corresponder, con escasas posibilidades, al hallazgo de la casa 3 de las excavaciones de donde podría proceder pues Monteverde dice textualmente: “*un fragmento de empuñadura de puñal o cuchi-*

llo, de bronce, del tipo de cabeza de caballo estilizada”. Pero esta identificación parece poco probable.

### Verraco

La primera noticia de la existencia de este verraco aparece en el libro de 1935 de Martínez Burgos (101) sobre el catálogo del Museo del Burgos del que él era director. Poco más tarde el siguiente director, Osaba (102) publica que el verraco procede de una tumba del yacimiento; lo cual quiere decir que es de la necrópolis de La Muela, sector en el que estaba la necrópolis del castro superior o de La Peña. Esta pieza fue estudiada por López Monteagudo, primero en su tesis doctoral (103), y luego en un estudio sobre la escultura zoomorfa celta de la Península Ibérica (104).

Se encuentra en la galería superior del patio del Museo de Burgos. Corresponde a la figura de un toro, hecho con piedra caliza del lugar. Mide 53 cm de largo, 37 cm de alto y 22 cm de ancho. Es decir, es una figura de pequeño tamaño comparado con los de otras zonas. Le falta el tercio trasero y la parte inferior de las extremidades anteriores. Tiene un cuello robusto y largo marcando perfectamente las orejas y la testuz.



Fig. 26. Verraco en el Museo de Burgos

(101) Martínez Burgos, 1935, 22, n° 252.

(102) Osaba y Ruiz de Erenchun, 1955, 30.

(103) López Monteagudo, 1983, 472-473, n° 44.

(104) López Monteagudo, 1989, 82, n° 127.

## UN POSIBLE SANTUARIO AL PIE DE LA PEÑA DE LARA

Es muy difícil definir el concepto de santuario como explica Alfayé Villa (105) ante la diversidad de propuestas en la historiografía actual. El estudio de las fuentes literarias, epigráficas, iconográficas, arqueológicas e, incluso, etnográficas puede acercarnos a su conocimiento pero cuando esos recursos son muy limitados y parciales la posibilidad de identificación se reduce sustancialmente. Es el caso de lugar que nos ocupa para el que no hay referencias epigráficas ni literarias ni iconográficas. Sin embargo podría verse alguna evidencia arqueológica y etnográfica pues para los lugares esta covacha ha sido un lugar mágico en el cual estuvo enterrado un muerto, según cuentan los del pueblo.

En la base del escarpe de poniente, cerca del espigón sur de La Peña hay una covacha bipartita (fig. 27, 1). En ambos espacios hay algún rellano en la roca cuya explicación se nos escapa (donde había un muerto según los lugareños). En una de ellas puede verse un vaciado cuadrado precedido de un pequeño reguero. Una explicación es recoger el agua que gotea de la parte superior. No hemos visto ningún resto epigráfico ni gráfico. La situación en un territorio de frontera podría explicar esta posibilidad como el santuario al dios Vurovio (106) (Barcina de los Montes) o el de la Cueva de San García (107) (Santo Domingo de Silos), próximos a este lugar. Por otro lado hay que tener en cuenta que dos grandes santuarios cristianos pro-



Fig. 27. Vistas del posible santuario al pie de la Peña de Lara

---

(105) Alfayé Villa, 2009, 18-22.

(106) Ruiz Vélez, Rodríguez, Campillo, 2012, 289-294.

(107) Alfayé Villa, 2009, 38-39.

vinciales muy importantes se encuentran muy cercanos a Lara de los Infantes; uno es Ntra. Sra. de las Mambblas, al lado del castro de *La Muela* de Covarrubias; y el otro es Ntra. Sra. de Valpeñoso, entre las localidades de Villaespasa y Jaramillo Quemado donde hay varios túmulos. Finalmente la presencia de la iglesia visigoda de Sta. María de las Viñas, en Quintanilla de las Viñas y el tenante de altar de otra iglesia visigoda (hoy en el Museo de Burgos) redundan en esta idea.

## CONTEXTO ZONAL DE LA EDAD DEL HIERRO

Qué duda cabe que esta comarca y sus inmediaciones fueron lugar de ocupación humana en esta etapa por los recursos naturales que tiene y su posición estratégica en las comunicaciones como hemos apuntado más arriba. Por ello encontramos un número importante de castros del Bronce Final y a lo largo de la Edad del Hierro existiendo entre ellos una relación visual evidente. Hay que señalar que algunos de ellos sólo demuestran ocupación durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro.

Los materiales arqueológicos y los tipos de emplazamientos nos están indicando los dos momentos de la Edad del Hierro presentes en este conjunto de yacimientos: la Primera y la Segunda Edad del Hierro, amén de los que tienen su origen en el Bronce Final que pudieron seguir ocupados en la Primera Edad del Hierro. Por ello podemos encontrar, dentro de la primera, dos facies culturales que son la *facies tipo Soto de Medinilla* y la *facies de castros de altura* que dan paso durante la Segunda Edad del Hierro a una etapa de transición y a la celtiberización que es abortada por la presencia romana.

## LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

### **Facies castros de altura**

Este grupo de yacimientos está muy relacionado con el medio físico ya que es un paisaje de montaña con unos asentamientos que están bastante por encima de los 1.000 m de altitud en nuestro caso. En otras zonas altas de la provincia de Burgos se da esta circunstancia

arqueológica como es el caso de las Loras (108) o la zona de sierra septentrional (109) aunque hay algunos rasgos que les separan. El área que nos ocupa pertenece a la zona serrana del Sistema Ibérico (110) que está muy relacionada con los castros de serranía sorianos bien estudiados por Romero (111).

Algunos asentamientos no parecen haber sido ocupados en la Primera Edad del Hierro aunque disponen de murallas, en algunos casos muy potentes, con cerámicas muy graseras decoradas con ungulaciones y yemas de dedos. Es el caso de *Valdosa* y *Las Cuestas de Tejada* (Tejada), *La Muela* (Covarrubias), *Peña Carazo*, *San Carlos* y *Alto del Cuerno* (Carazo), *El Picacho* y *La Peña de la Virgen* (Santo Domingo de Silos). En otros casos se plantean algunas dudas como son los casos de *Pico del Águila* (Mamolar de de las Sierra), *Cabeza de San Vicente* (Monasterio de la Sierra), *La Cuesta de la Horca* (Moncalvillo de la Sierra) o *La Cerca* (Quintanar de la Sierra). Respecto a otros yacimientos no hay ninguna duda de que fueron ocupados durante la Primera Edad del Hierro. Es el caso que nos ocupa, el de *El Castro* (Castrovido), *Pico Castro* (Hortezuelos) y *El Picón de Navas* (Navas del Pinar).

En estos yacimientos, con emplazamientos típicos castreños de altura salvo el de Castrovido que está a menor altura sobre una terraza del Arlanza, proporcionan cerámicas de tradición del Bronce, con pastas groseras de tonalidades marrones y oscuras, hechas a mano, con desgrasante groseros y decoraciones unguiformes y de yemas de dedos. Algunas formas cerámicas encajan perfectamente en las 25 formas que Romero establece para los castros sorianos. Pero aparecen otras, también a mano, pero con pastas más depuradas, perfiles más finos con decoraciones incisas que acusan los influjos del mundo de Soto de Medinilla.

Para este marco geográfico de montaña Escalona (112) distingue dos ejes en los cuales habría varios focos diferenciados. El primer eje lo constituyen los asentamientos que ocupan las cumbres que hacen

---

(108) Ruiz Vélez, Bohigas, Bourgon, 2014, en prensa.

(109) Bohigas, Campillo, Churruca, 1984, 7-91.

(110) Sacristán, 2007, 21-22.

(111) Romero, 1984, 27-67.

(112) Escalona Monge, 1995, 162-164.

de bisagra entre la Sierra de la Demanda y las campiñas del Duero; es decir la Sierra de Cervera al sur del río Arlanza. Este eje se compone de varios focos. Uno de ellos es el que discurre al norte del arroyo Mataviejas: poblados de El Castillo (Ura) y La Mesa de San Carlos (Carazo-Contreras). Un segundo foco situado al sur del Mataviejas con *Valdosa* (Tejada), *Pico Castro* (Hortezuelos), *Peña de la Virgen*, *La Yecla* y *El Picacho* (Santo Domingo de Silos) sería heredero de las tradiciones del Bronce Final. El tercer foco estaría ubicado al este del foco silense con poblados como *Pico del Águila* (Mamolar de la Sierra) y *La Peña de Carazo* (Carazo). Finalmente el cuarto foco estaría más al este del anterior y estaría integrado por los asentamientos de *Picón de Navas* (Navas del Pinar) y *El Castro* (Hontoria del Pinar) que enlazaba con los soriano por *El Alto del Arenal* (San Leonardo de Yagüe). El segundo eje corresponde con la zona serrana propiamente dicha correspondiendo a las tierras altas del río Arlanza. Lo integrarían tres focos. En el primero, zona de Lara de los Infantes, estarían los asentamientos de *La Peña de Lara*, *La Muela* (Covarrubias), *Peñadobe* (Quintanalaria); en el segundo, al este del anterior, corresponden los de Castroviejo (Iglesia Pinta), El Cancho de San Miguel (Barbadillo del Pez) y La Cabeza (Huerta de Abajo); el sector más sur-oriental lo integran *El Castro* (Castrovido) y *Las Alicantas* (Salas de los Infantes) a los que hay que añadir *La Cerca* (Quintanar de la Sierra), *La Hoya de las Culebras* (Palacios de la Sierra) y *La Muela* (Castrillo de la Reina) y *La Cuesta de la Horca* (Moncalvillo de la Sierra). A nuestro juicio, estas diferencias geográficas son puramente físicas estratégicas no respondiendo a criterios arqueológicos aunque hay que decirlo con todas las reservas porque la documentación arqueológica es escasa y no ha habido excavaciones arqueológicas.

Respecto al mundo funerario de las gentes de este contexto arqueológico, todo parece orientarse hacia el rito de incineración con enterramientos en forma de túmulo. La necrópolis de *La Polera* en Ubierna (113) sería el paradigma, seguido de cerca por la necrópolis tumular inédita de *Fuentesanz* en Monasterio de Rodilla donde conviven enterramientos en túmulos y tumbas en hoyo, más típicas de la Segunda Edad del Hierro.

---

(113) Ruiz Vélez, 2001, 13-48.

### **Facies tipo Soto**

Este es un contexto arqueológico periférico a nuestro estudio pero dejó influjos en poblados del contexto de *La Peña de Lara*. Este tipo de yacimientos se encuentran en espacios abiertos al sur de las tierras que nos ocupan; unos en tierras de campiñas como Roa de Duero (114), San Martín de Rubiales u Hoyales de Roa, pero otros están próximos a zonas de sierra como *Alto de San Pedro* y *El Pradillo* (Pinilla Trasmonte), *El Castro* (Solarana), *Pico Castro* (Arauzo de Torre) y *Valverde* (Arandilla). Remontando los valles de los ríos los influjos de Soto llegaron a tierras más norteñas con importantes restos en la futura Dessóbriga, tanto en el fondo del valle (115) como en el castro donde se han producido recientes descubrimientos.

La etapa de madurez de esta facies cultural (siglos VI y V a.C.) es la más representada en estas tierras limítrofes en los yacimientos citados. Quizás el más importante y cercano sea *El Castro* de Castrovido en el que aparecen esquemas decorativos típicos formados por series de triángulos o rombos incisos los cuales están rellenos de líneas incisas paralelas a uno de los lados. También se asocian los pequeños hoyos impresos finos que fueron publicados por Abásolo y García Rozas (116).

Desde el punto de vista funerario el paradigma del tipo de necrópolis está precisamente en la de *El Pradillo*, en Pinilla Trasmonte, estudiada por nosotros (117) con unas características típicas de la etapa de madurez de esta facies cultural.

## SEGUNDA EDAD DEL HIERRO

### **Un territorio de frontera**

A través del conocimiento y contraste de informaciones de tipo lingüístico, epigráfico, numismático y arqueológico los especialistas han querido definir los límites de la Celtiberia. Según esto estaríamos en uno de esos límites, concretamente en el noroccidental. Clunia,

---

(114) Sacristán, 1986, 41-70.

(115) Stratos, 2003, 31-91.

(116) Abásolo, García Rozas, 1980, 41-42, fig. 3.

(117) Ruiz Vélez, 2001, 105-112. Ruiz Vélez, 2010.

situada poco más al sur de nuestra zona, tenía el apelativo de *Celtiberia finis* como demuestra el argumento numismático. Clunia acuñó moneda como las ciudades arévacas pero Rauda (Roa de Duero), como las ciudades vacceas, no acuñó moneda. Otro dato a favor de esta situación limítrofe es el hecho del vacío existente entre los poblados vacceos orientales y los importantes poblados arévacos del sureste de la provincia de Burgos (118) entre los que destacan *El Castro* de Solarana, *El Alto de San Pedro* de Pinilla Trasmonte que por la circulación monetaria quieren identificar con la ciudad de *Sekobirix* (119), el de *Pico Castro* de Arauzo de Torre o el *Alto del Cuerno* la Clunia indígena.

Otra cuestión es la identificación de la ciudad arévaca de Ptolomeo *Nova Augusta*. Para Gimeno y Mayer (120), siguiendo argumentos lingüísticos, señalan la identificación Nova Augusta con Lara de los Infantes. Se argumenta la coincidencia de un nombre *Lucius Antonius Aquilus* que aparece en una lápida de Barbadillo del Pez, fechada a fines del I - inicios del II d.C. Este individuo es hijo de un tal *Caius Antonius Aquilus*, novoaugustano, prefecto de la I Cohorte de Celtíberos el cual hace un pacto de hospitalidad con los *Coelerni*, en 132 d.C. Este texto aparece en una tésera de hospitalidad encontrada en Castromao (Orense). Dada la rara presencia en la epigrafía hispana del cognomen Aquilus, los autores suponen que ambos individuos son de la misma familia, originaria de *Nova Augusta*. Otros autores, como Lorrio, sitúan esta ciudad en el alto río Henares, siguiendo también criterios epigráficos. Ya hace tiempo Albertos Firmat señaló que la onomástica indígena de la zona de Lara hay que excluirla del ámbito celtibérico. Las fronteras entres los pueblos que ahora nos afectan: pelendones, arévacos y turmogos, no están, ni estarán, nunca bien definidas y frente a las propuestas sobradamente conocemos de estos tres *populi* queremos señalar la versión de Ocejo (121) el cual niega que los pelendones ocuparan la montaña norteña soriana ubicándolos en las tierras burgalesas de la mitad superior de la cuenca del río Arlanza y del Arlanzón, territorios tradicionalmente turmogos.

---

(118) Sacristán, 1986, 101-105. Sacristán, 1989, 77-88.

(119) Sacristán, 1994, 145. García Bellido, 1994, 245-259.

(120) Gimeno, Mayer, 1993, 313-321.

(121) Ocejo, 1995, 493.

## Celtiberización

En estas tierras el proceso celtibérico ya fue muy intenso como demuestran los abundantes hallazgos de esta etapa. Las grandes alturas fueron abandonadas y se centran en medianas alturas como el caso de Castrovido. Los potentes yacimientos próximos de esta fase del valle del Arlanzón como Tardajos, Villavieja de Muñó y Los Ausines y más al sur Pinilla Trasmonte, Solarana, Quintanarraya, Huerta de Arriba, demuestran el potente nivel celtibérico. Al SE de la zona, lindando ya con la provincia de Soria, nos encontramos con el castro de Hontoria del Pinar (122) el cual ha deparado una potente ocupación celtibérica con dos puñales dobleglobulares. La influencia del ámbito arévaco se deja ver en estas tierras.

## CONCLUSIONES

Con este elenco de materiales podemos distinguir una serie de etapas en la ocupación de estos espacios geográficos.

Aunque se habla en algún informe de presencia paleolítica en la acrópolis, esta información es muy dudosa.

La aparición de unas puntas de lanza de bronce cuyos tubos invaden la hoja, nos alude a un Bronce Final que se complementa con otros yacimientos similares de tipo castreño como *La Muela* de Covarrubias, *San Vicente* en Monasterio de la Sierra, *La Peña* y *El Alto del Cuerno* de Carazo-Gete o el enterramiento de Cogotas I en la Cueva de *La Aceña* (123), situada al este del castro a tres kilómetros.

Un segundo momento viene definido por el asentamiento en *La Peña de Lara* donde está el poblamiento y su necrópolis en *La Muela*, representada por las cuatro (quizás cinco) tumbas excavadas con abundante material de bronce en sus ajuares. Esta riqueza del ajuar contrasta con la norma general de que los ajuares son más sencillos. Pero los materiales nos apuntan a unas fechas próximas al siglo V, quizás comienzo del IV a.C. Qué duda cabe que este contexto correspondería a los finales de la Fase I y comienzos de la Fase IIA de Lorrio (124), o al Celtiberismo Antiguo de Cerdeño y García

---

(122) Ruiz Vélez, Rodríguez, Castillo, 2000, 367-399.

(123) Delibes, 1988, 59-61.

(124) Lorrio, 1994, 217-221 y 230-236. Lorrio, 1997, 152-156.

Huerta (125) en una fase avanzada con inicios del Celtiberismo Pleno, es decir, en torno al siglo V como centuria más significada, o la Fase I de García Soto (126) cuyos fósiles-guía son los mismos que aparecen en Lara. Los broches de cinturón de escotaduras abiertas y cerradas, las fíbulas de doble resorte que hemos visto, las de apéndice con botón terminal, las anulares hispánicas antiguas y la ajorca con aretes de morcillón así parecen indicarlo. La duda es el modelo de tumba empleado porque cabría la posibilidad de que fuesen de tipo tumuliforme, como los de *La Polera* (127) en Ubierna o más bien como los de *Fuentesanz* en Monasterio de Rodilla (inédita) donde los túmulos han evolucionado a formas mucho más simples con estructuras circulares o rectangulares las menos y ajuares muy sencillos. El “túmulo” o posible quinta tumba dio un “*un lote de armas de hierro, principalmente cuchillos, espadas y lanzas, en mal estado de conservación*” (128). ¿Qué espadas eran esas cuando no se conserva ninguna? Pudo ser un cenotafio o *silicernia* o un depósito votivo. Curiosamente, según los excavadores, las tumbas eran simples hoyos repletos de cenizas y el ajuar. No había urnas. Cabría señalar que al ocupar este espacio para poblado debieron descabezar las tumbas desapareciendo las estructuras superiores como el túmulo y parte de la tumba.

En un momento concreto, los cambios han determinado que el poblamiento se traslade a una menor altitud, *La Muela*. Ello exige fosilizar la necrópolis de la Primera Edad del Hierro y sobre ella construir el nuevo poblado. ¿Desaparecieron las demás tumbas? Las tres casas de la parte oriental y las posibles del centro (excavación de la zanja central de La Muela) del asentamiento indican el cambio en el tipo de vivienda. Ya no son casas circulares como las de La Peña, sino rectangulares y nos encontramos en unos momentos de comienzos de la etapa preceltibérica dentro del siglo IV a.C. o comienzos del III a.C. Las herramientas encontradas en ellas quizás nos están indicando que son ya momentos avanzados de ese periodo como demuestran algunas bolas de barro cocido y con decoración y la única hebilla de omega encontrada. Pero la cerámica a mano parece señalarnos esos momentos iniciales y, sobre todo, la ausencia

---

(125) Cerdeño, García Huerta, 2001, 149

(126) García Soto, 1990, 30.

(127) Ruiz Vélez, 2001, 13-48.

(128) Monteverde, 1969, 194.

de cerámica torneada celtibérica en dichas casas. Algunas cerámicas bruñidas con decoración incisa y con estampaciones de eses nos aproximan a esos momentos preceltibéricos. De ser así, la excavación de la zona llamada *La Lámpara* sería el vertedero de este poblado porque aparecen materiales cerámicos de las mismas características. En cualquier caso, hay que pensar que la ocupación celtibérica tuvo que estar en este mismo emplazamiento que estaba rodeado por una potente muralla, circunstancia común en esa fase. Pero la presencia de algunas cerámicas con espigado inciso e impresión a peine nos están indicando que la acrópolis siguió ocupada, quizás con menos densidad.

Finalmente nos encontraríamos con la ocupación celtibérica, desde el siglo III a. C. a la romanización. No son muchas las evidencias de este periodo pero hay que pensar que, por analogía con los yacimientos citados de esta zona muy celtiberizados, debió tener una ocupación celtibérica importante. Las fíbulas de caballo pueden ser el indicador de esta fase aunque algunos son modelos muy sencillos pero Almagro y Torres, a las zoomorfas de caballito de Lara les dan una cronología del siglo II y comienzos del I a.C. Por otro lado, la necrópolis de esta fase celtibérica podría estar en el término de *Las Riba*, en el comienzo de la ladera entre El Castillo y La Muela, donde aparece cerámica celtibérica y donde pudieron aparecer algunas de las fíbulas de caballito. Pero hay que señalar que toda la superficie del castro de La Peña siguió ocupada, con menor intensidad que la Muela, y dentro de aquella el sector de la acrópolis con más potencia que el resto de dicha peña. En consecuencia, la ocupación celtibérica afecta tanto a La Muela como a La Peña de Lara en sus dos recintos.

La presencia romana se registra en el sector de la acrópolis, sobre todo, donde es importante, como hemos visto más arriba, respondiendo al proceso de enriscamiento de la población en momentos del bajo imperio, circunstancia recurrente en las tierras de la Meseta. También se ocupó el resto de la peña pero con menor intensidad. En La Muela, el único elemento romano podría ser la única fíbula de omega encontrada significando un cambio muy grande pues la población se trasladó al llano donde se encuentra la actual localidad de Lara de los Infantes que se identifica con la ciudad ptolemaica de Nova Augusta. Pero esto ya es otra historia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abásolo Álvarez J.A., 1975, *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*, Burgos.
- Abásolo Álvarez J.A., 1978, "Las vías romanas de Clunia", *Excavaciones de Clunia I*, Burgos.
- Abásolo J.A., García Rozas M.R., 1980, *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido Judicial de Salas de los Infantes*, Burgos.
- Abásolo J.A., Martín Valls R., 1969, "Notas de arqueología burgalesa", *BSAA XXXIV-XXXV*, Valladolid, 329-332.
- Abásolo J.A., Ruiz Vélez I., Rodríguez A., 2003-4, "El conjunto arqueológico de Alto de Rodilla (Monasterio de Rodilla, Burgos)", *BSAA LXIX-LXX*, Valladolid, 115-145.
- Alfayé Villa S., 2009, "Santuarios y rituales en la Hispania Céltica", *BAR International Series 1963*, Oxford.
- Almagro Basch M., 1954, "Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones. Un nuevo depósito del Bronce Final hallado en S. Esteban del río Sil", *MMAP XV*.
- Almagro Gorbea M., 1977, "El Pic dels Corbs de Sagunto y los campos de urnas del NE de la Península Ibérica", *Saguntum 12*, 89-144.
- Almagro Gorbea M., Torres Ortiz M., 1999, *Las fíbulas de jinete y de caballo. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*, Zaragoza.
- Amo y de las Heras M. del, 1978, "El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva", *Huelva Arqueológica IV*, Huelva, 299-340.
- Argente Oliver J.L., 1974, *Las fíbulas de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anquita*, T.P. 31, Madrid, pp. 145-160.
- Argente Oliver J.L., 1994, "Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cultural y cronológica", *Exc. Arq. Esp. 168*, Madrid.
- Argente J.L., Díaz A., Bescós A., 2000, "Tiermes V. Carratiermes. Necrópolis celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991", *Memorias. Arqueología en Castilla y León 9*, Valladolid.
- Barril Vicente M., "Instrumentos de hierro procedentes de yacimientos celtibéricos de la provincia de Soria en el Museo Arqueológico Nacional", *Bol. Mus. Arq. Nacional 10*, Madrid, 5-24.
- Barril Vicente M., 2002, "Los útiles agrícolas prerromanos: ideas básicas para su identificación, clasificación y adquisición de información", *Santuola 8*, Santander, 33-55.

- Boardman J., 1961-62, "Ionian Bronze Belts", *Anatolia VI*, 179-189.
- Bohigas R., Campillo J., Churruca J.A., 1984, "Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos Judiciales de Sedano y Villarcayo", *Kobie 14*, Bilbao, 7-91.
- Castiella A., 1977, *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona.
- Celis Sánchez J., 1996, "Origen, desarrollo y cambio en la Edad del Hierro de las tierras leonesas", *ArqueoloLeón. Historia de León a través de la Arqueología, Actas*, 161-169.
- Celis Sánchez J., 2002, *El Bronce Final y la primera Edad del Hierro en el noroeste de la Meseta*, M.A. de Blas, A. Villa (ed.) Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña. *Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia*, Navia, 97-126.
- Cerdeño Serrano M<sup>a</sup> L., 1978, "Broches de cinturón peninsulares de tipo céltico", *T.P. 35*, Madrid, 279-307.
- Cerdeño M<sup>a</sup> L., García Huerta M<sup>a</sup> R., 2001, "Las necrópolis celtibéricas: nuevas perspectivas de estudio", en García Huerta M<sup>a</sup> R., Morales J. (coords.), *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*, Cuenca, 141-190.
- Cronos S.C. Arqueología y Patrimonio, 2002, *Estudio de valoración del potencial arqueológico del castro de Pañalara*, en *Mambrillas de Lara y Jurisdicción de Lara (Burgos)*, informe inédito en el Servicio Territorial de Cultura de la JCyL en Burgos, Burgos.
- Cuadrado Díaz E., 1961, "Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro peninsular", *Zephyrus XII*, Salamanca, 208-220.
- Cuadrado E., 1.957, *La fíbula anular hispánica y sus problemas*, *Zephyrus VIII*, Salamanca, pp. 5-67.
- Cuadrado E., 1.957a, *Fíbulas anulares hispánicas de la colección Vives*, V CAN (Zaragoza 1.957), Zaragoza 1.959, pp. 135-177.
- Cuadrado E., 1.960, *Fíbulas anulares típicas del Norte de la Meseta Castellana*, *AEArq. XXXII*, Madrid, pp. 64-97.
- Cuadrado E., 1.963, *Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica*, TP VII, Madrid.
- Cuadrado Díaz E., Ascençao M.A. de, 1970, "Broches tartésicos de cinturón de doble gancho", *XI CNA*, Zaragoza, 494-514.
- Dechelette J., 1.913, "Agrafes de ceinturons iberiques d'origine hellenistique", *Opuscula Archaeologica Oscari Montelio Septuagenario Dedicat*, Estocolmo, 279-307.
- Dechelette J., 1.927a, *Manuel d'Archeologie Prehistorique celtique et gallo-romaine. III Première Age du Fer ou Epoque de Hallstatt*, Paris.

- Déchelette J., 1927b, *Manuel d'Arqueologie prehistorique, celtique et gallorromaine. Troisième partie. Second Âge du Fer au époque de La Tène*, Paris.
- Delibes de Castro G., 1988, "La Edad del Bronce", en VV.AA., *La colección arqueológica del P. saturio González en Santo Domingo de Silos*, Burgos, 33-113.
- Escalona Monge J., 1995, "Transformaciones sociales y organización del espacio en el Alfoz de Lara en la Alta Edad Media", *Tesis Doctoral*, UCM. Madrid.
- Esparza A., 1988, "Problemas de la Edad del Hierro en el territorio astur", *Lancia I*, 83-101.
- Fernández Chicharro C., 1951, "Objetos de oro céltico en el Museo Arqueológico de Sevilla", *II CAN*, 321 ss.
- Fernández Gómez F., 1986, *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candelada, I y II*, Ávila.
- Florez E., 1824, *España Sagrada XVII*, Madrid.
- García Bellido M.P., 1994, "Sobre la localización de Secobrix y las monedas del yacimiento de Clunia", *AEArq. 67*, Madrid, 245-259.
- García-Soto E., 1990, "Las necrópolis de la Edad del Hierro en el alto valle del Duero", *II Simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas*, Zaragoza, 17-33.
- Gimeno H., Mayer M., 1993, "Una propuesta de identificación epigráfica: Lara de los Infantes/Nova Augusta", *Chiron 23*, 313-321.
- Gomes J.J.F., Domingo J.B.B., 1983, "A "xorca" de Serra das Ripas (Alenquer)", *O Arqueólogo Português serie IV, I*, 287-300.
- González Salas S., 1953, "Solarana", *NAH II*.
- González-Tablas Sastre F.J., 1990, "La necrópolis de "Los Castillejos" de Sanchorreja. Su contexto histórico", *Acta Salmanticensia 69*.
- Jiménez Ávila J., 2003, "Las sandalias de Apolo. Sobre el origen griego de los cinturones célticos", *AEArq. 76*, 31-46.
- Jimeno A., de la Torre J.I., Berzosa R., Martínez J.P., 2004, "La necrópolis celtibérica de Numancia", *Memorias. Arqueología en Castilla y León 12*, Salamanca.
- López Cuevillas F., 1955, "Armas ofrendadas al río Sil", *Zephyrus VI*.
- López Monteagudo G., 1983, "Expansión de los verracos y características de su cultura", *UCM. Tesis doctorales 124/83*, Madrid.
- López Monteagudo, 1989, "Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica", *Anejos de AEAraq. 10*, Madrid.

- Lorrio A., 1994, "La evolución de la panoplia celtibérica", *Madriider Mitteilungen* 35, 212-257.
- Lorrio A., 1997, *Los celtíberos*, Alicante.
- Luis Monteverde J., 1941, "Hallazgos burgaleses de la Edad del Hierro", *AEArq* 44, Madrid, 440-443.
- Luis Monteverde J., 1950-51, "Notas numismáticas y un hallazgo arqueológico en Lara", *BIFG* 111, Burgos, 127-130.
- Luis Monteverde J., 1958, "Los castros de Lara (Burgos)", *Zephyrus IX*, Salamanca, 191-199.
- Luis Monteverde J., 1958a, "Panorama arqueológico de la provincia de Burgos en la Edad del Hierro", *BIFG* 142, Burgos, 45-47.
- Luis Monteverde J., 1969, "La Colección Monteverde de Burgos", *NAHisp. X-XII (1966-68)*, Madrid, 225-234.
- Maluquer de Motes J., 1957, "Un interesante lote de bronce hallado en el castro de Sanchorreja (Ávila)", *Zephyrus VIII*, Salamanca, 251-256.
- Maluquer de Motes J., 1958, "El Castro de los Castillejos de Sanchorreja, (Ávila)", *Acta Salmanticensia XIV-1*.
- Martín Montes M.A., 1.984, *La fíbula anular hispánica en la Meseta peninsular I. Origen y cronología, su estructura y clasificación tipológica*, BAEAA 19, Madrid, pp. 36-46.
- Martín Montes M.A., 1.984, *La fíbula anular hispánica II. Su distribución tipológica-geográfica. Algunas piezas de interés*, BAEAA 20, Madrid, pp. 35-43.
- Martínez Burgos M., 1935, *Catálogo del Museo Arqueológico Provincial de Burgos*, Madrid.
- Mingote Calderón J.L., 1990, *Catálogo de aperos agrícolas del Museo del Pueblo Español*, Madrid.
- Molinero A., 1958, "Un bronce etrusco en El Raso (Candelada, Ávila)", *AEA XXXI*.
- Ocejo M.V., 1995, "La situación geográfica de los pelendones, según Claudio Ptolomeo", en F. Burillo (coord.), "Poblamiento celtibérico", *III Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, 477-493.
- Osaba y Ruiz de Erenchun B., 1955, *El Museo Arqueológico de Burgos*, Madrid.
- Osaba y Ruiz de Erenchun B., 1964, "Catálogo arqueológico de la provincia de Burgos", *NAHisp. VI (1962)*, Madrid, 227-277.
- Parzinger H., Sanz Serrano R., 1986, "Zum Ostmediterranen Ursprung einer Gürtelhakenform der Iberischen Halbinsel", *Madriider Mitteilungen* 27, 169-195.

- Peñas D., 2008, "Herramientas agrícolas y forestales de la Meseta Norte en la II Edad del Hierro", *Actas de las I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica: dialogando con la cultura material, t. I*, Madrid, 3-5 septiembre 2008, 263-270.
- Piñel C., 1976, "Materiales del poblado de Las Peredejas en el Cerro del Berrueco. Una arracada", *Zephyrus XXVI-XXVII*, 351-368.
- Pla Ballester E., 1969, "Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana", en M. Tarradell (edt.), *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 143-190.
- Romero Carnicero F., 1984, "La Edad del Hierro en la serranía Soriana", *BSAA L*, Valladolid, 27-67.
- Ruiz Vélez I., 2001, *El ritual funerario en las necrópolis burgalesas de la Edad del Hierro*, Institución Fernán González, Burgos.
- Ruiz Vélez I., 2002, "Ritual funerario y cultura material durante la Segunda Edad del Hierro en La Bureba. La necrópolis de "La Cascajera" en Villanueva de Teba (Burgos), *TD mecanografiada*, Universidad de Burgos.
- Ruiz Vélez I., 2005, "La Edad del Hierro en las Loras y el interfluvio Pisuerga-Arlanzón I", *BIFG 230*, Burgos, 47-67.
- Ruiz Vélez I., 2005a, "La Edad del Hierro en las Loras y el interfluvio Pisuerga-Arlanzón II", *BIFG 231*, Burgos, 255-283.
- Ruiz Vélez I., 2010, *La necrópolis de la Primera Edad del Hierro de "El Pradillo" (Pinilla Trasmonte, Burgos)*, Institución Fernán González, Burgos.
- Ruiz Vélez I., Bohigas Roldán R., Bourgon de Izarra A., 2014, *El modelo de poblamiento en las Loras durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro*.
- Ruiz Vélez I., Rodríguez Rodríguez A., Castillo Iglesias B., 2000, "Instrumental profesional en el poblado celtibérico de "El Castro" en Hontoria del Pinar (Burgos)", *BIFG 221*, Burgos, 365-399.
- Ruiz Vélez I., Rodríguez Rodríguez A., Campillo Cueva J., 2012, "El santuario del dios Vurovio en Barcina de los Montes (La Bureba, Burgos)", *In Durii regione Romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*, Palencia/Santander, 289-294.
- Sacristán de Lama J.D., Ruiz Vélez I., 1985, "La Edad del Hierro", en A. Montenegro (dir.), *Historia de Burgos. I Edad Antigua*, Burgos, 179-220.
- Sacristán de Lama J.D., 1986, *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid.

- Sacristán de Lama J.D., 1989, "Vacíos vacceos. Fronteras", *Arqueología espacial* 13, Teruel, 77-88.
- Sacristán de Lama J.D., 2007, *La Edad del Hierro en la provincia de Burgos*, Burgos.
- San Miguel Maté L.C., 1994, *Informe sobre la incidencia de un proyecto de cantera para la explotación de mármol rosa en el castro de Peñalara (Quintanilla de las Viñas, Mambrillas de Lara)*, informe inédito en el Servicio Territorial de Cultura de la JCyL en Burgos, Burgos.
- Sanahuja Yll M<sup>a</sup> E., 1971, "Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época ibero-romana en Cataluña", *Pyrenae* 7, 61-110.
- Sanz Mínguez C., 1992, "Fíbulas anulares hispánicas con cabecera de puente remachada", *BAEAA* 32, Madrid, 39-44.
- Sanz Mínguez C., 1997, "Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)", *Arqueología en Castilla y León. Memorias* 6, Valladolid.
- Schüle W., 1969, "Die Meseta-kulturen der Iberischen Halbinsel", *Madridener Forschungen* 3, Berlín.
- Stratos, 2003, *Excavación arqueológica en el poblado protohistórico de Dessobriga (Osorno, Palenica/Melgar de Fernamental, Burgos)*, en "Actuaciones arqueológicas en la autovía del camino de Santiago (A-231, León-Burgos). Provincia de Burgos (2000-2003), León, pp. 31-91.
- Torres Martínez J.F., 2001-2002, "Silvicultura, recursos forestales y paleoambiente en la economía de la protohistoria del norte peninsular", *Kalathos* 20-21, 139-158.